

Leg 7

t

Ms

41-10

Con quien vengo vengo

Ap.^{to} 2º

Tra 1-15-15, 6

mientras que yo más oculto
si está sola, porque pueda
entrar su casa, y nunca
nada supiendo J. Alberto
que ninguno o descubra
si alguien viene, en este quanto
o entras, que no le va
J. Alberto para nada,
que fue de mi padre en una
crisis, que fué
en ocasion oportuna
aquí volvere á buscar.

Presión detención ninguna
cualquier

yo me iré, pero regresa
que el desengano te dé
el tiempo de lo que dudas,
y entonces vuelva á tu gracia.

¿Pueden detención ninguna
contra usted?

valor sin que se confunda
de hablar de mí de esa suerte?

¿No es justo que usted,
se propase una criada
contra una sobrina suya?

Indolente:

P. Puede ver que conozcas

la ceguera que os opusca

alguna vez, y que os pese

Algun día:

P. Pero ved::

¿Pueden a una criada adular
y por ella a mí me ultrajar?

Don Jey:

Fig.
Da 2a

da l'ingra may usganiva por
un celon m/ston

En

Ja Bazar
t

N.

CO

D

H

Ofavio

Don J

Don S

Sal

Salen

Don

Lifar.

defe

esto

Leon.

Lifar.

còm

de

hern

Lifar.

Leon.

Lee Li

de a

dign

lo e

que

el to

de

che

babl

porq

trato

Rep. N

mas

pues

una

hall

tan

Tee 1-15-15, 6

N. 269.

Pag. I

COMEDIA FAMOSA. CON QUIEN VENGO VENGO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Osorio, Galán.

Lisarda, Dama.

Ursino, Barba.

Don Juan, Galán.

Leonor, Dama.

Celio, Criado.

Don Sancho, Galán.

Nise, Criada.

Acompañamiento.



Salon como JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor, Damas, asidas de un papel.

Leon. **N**O le has de ver.

Lisar. Es en vano

defenderle ya. Leon. Resuelta

estoy antes à hacer:- Lisar. Suelta.

Leon. Un exceso en el villano.

Lisar. Ya el papel està en mi mano,

cómo has de escusarte aora

de que le vea? Leon. Señora,

hermana, Lisarda, advierte:-

Lisar. Esto ha de ser de esta suerte.

Leon. Quién mis desdichas ignora?

Lee Lisar. Amor, señor Don Juan, que

de amor no passa à atrevimiento, in-

dignamente adquiere el nombre: diga-

lo el mio, pues me atreve à tanto,

que sin mirar el riesgo de mi vida,

el temor de mi hermano, ni el recelo

de Lisarda, os suplico vengais esta no-

che por el fardin, donde entraréis à

hablarme, y venga con vos el Criado,

porque quando yo aventuro mi vida,

trato de asegurar la vuestra.

Rep. Notable resolucion!

mas mal hay del que pensè,

pues donde solo busqué

una sombra, una ilusion,

hallo un engaño, una accion

tan grave: no sè qué intente?

mas ya importa cuerdamente
dissimular el agravio,
que parecer muda el sabio,
consejo toma el prudente.

Leon. Estàs ya contenta, di,
de haverlo sabido? Lisar. No,
porque de estas cosas yo
no he de estarlo, triste si.

Leon. Mil veces no te adverti,
que no llegases à ver
el papel, que havia de ser
de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorvar,
por qué lo quiere saber?

Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto
huyendo de ti, has querido
perder el que te he tenido:
pues quando tù no entendiste
mi amor, respetada fuisse,
y ya que lo sabes, no;
porque no he de olvidar yo,
porque tù mi amor supiste.

Lisar. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à un discurso voy,
mas del discurso me alexo:
dos veces de tù me quexo,
de parte de nuestro honor

A

una,

una, y otra de mi amor,
que à amar, y callar te ofrecas,
para ofenderme dos veces
con una culpa, Leonor.
Quando tù te aconsejâras
conmigo para querer,
la primera havia de ser,
que dixerâ que no amâras:
mas si à decirme llegâras,
que amaste una vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echâra el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que nõ vi en ti el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriessè la mias;
y hace mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.

Quien en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
quien, estando sano, y vivo,
se acuerda del que murió?
quien en la orilla rogò
por el que en el mar fallece?
quien del dolor se entristece,
que à otro aflige, y desalienta?
nadie, que nadie hay que sienta
las penas que otro padece.
Yo así, esclava no te hablè,
porque en libertad te vi;
muerta no me lleguè à ti,
porque con vida te hallè;
desde el mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliente en las ansias mias,
no te pedí que sintieras,
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias.

Pero ya que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocasion me ha dado
el lance que se ha ofrecido:

iabe, que amor he tenido,
y sabe, que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dâ
mis favores en secreto,
por ilustre, y por discreto,
por valiente, y por galàn.
Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha,
que afido hasta el Alva està
à los hierros de mi rexa:
al ruego, al llanto, à la quexa
roca, monte, y fiera fui;
pero quien pudo (ay de mi!)
resistirle tiempo tanto
à la quexa, al ruego, al llanto
de un hombre que llorar vi?
Vida, hacienda, y honra ganò
con tal dueño, esto previno
mi esperanza, quando vino
de la guerra nuestro hermano;
y viendo que ya es en vano
hablar por la rexa, quiero
que entre al Jârdin, no el primero
serà mi amoroso error,
que le enmiende otro mayor
en èl esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo,
lo que ya te ha dicho èl:
esta es la causa cruel
de mi gran melancolia,
este el fin de mi alegrías;
y pues que tu hermana soy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorves la suerte mia.

Lisar. Aunque es verdad, que pudiera
ofenderme de tu amor,
estàs resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esto hiciera
mayor tu amor, y tu fe
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas, resistido
amor, como es fuego, sè.
[Cuentan, que se hallan dos fuentes,
cuyos templados cristales,

naciendo juntos, è iguales,
 son varios, y diferentes;
 pues contrarias las corrientes,
 iris de oro, nieve, y plata,
 que una montaña desata,
 contiene tanto rigor,
 que la una mata de ardor,
 y la otra de yelo mata.
 Yo que aborrezco al amor,
 yo que ni estimo, ni quiero,
 soy la de yelo, pues muero
 à manos de mi rigor:
 tù que adoras su labor,
 y tu mismo daño adquieres,
 eres la opuesta, pues mueres
 llena de ardor, y de fuego,
 juntemonos, porque luego
 si soy yelo, y fuego eres,
 templaremos de manera
 nuestra condicion nociva,
 que el cargo del amor viva,
 y el de la opinion no muera:
 dime, pues, quièn es tercera
 de tu amor? *Leon.* Nise avisada
 està de abrirle à la entrada.

Lisar. O, què infeliz à ser vienes,
 Leonor, supuesto que tienes
 que te calle una criada!
 Mas oye lo que he pensado,
 para asegurarme à mi,
 y no embarazarte à ti
 la esperanza de tu estado:
 en trage dissimulado,
 yo tu criada he de ser
 de noche, porque he de ver
 si es tan honesto el empleo
 de tu amor, y tu deseo,
 como me dàs à entender.
 Seis cosas así consigo,
 ser con nuestro honor leal,
 ser contigo liberal,
 y ser honrada conmigo:
 dar à tu amor un testigo,
 que temas enamorada;
 suspender despues la criada
 de Don Sancho, quando vengas;
 y escusar, al fin, que tenga
 que callar una criada.

Embía, pues, el papel,
 y empiece el engaño oy.

Leon. Esperando un criado estoy,
 que aqui ha de venir por el
 aora, y aun es aquel.

Lisar. Aunque de Don Juan oí
 la fama, nunca le vi,
 ni a èl conozco, ni al criado:
 dale el papel, con cuidado
 de que te guardas de mi.

Salen Nise, y Celio.

Celio. No faltará una cautela,
 que à los audaces, sin duda,
 dicen, que fortuna ayuda,
 y à los timidos repela.

Nise. Ya te viò. *Celio.* Triste de mí,
 y què ojos! *Lisar.* Gentilhombre.

Celio. Èste, señora, es mi nombre.

Lisar. Como os amovéis así
 à entraros aqui? *Celio.* No sè
 què respuesta daros pueda,
 termino se me conceda
 el de la ley, para que
 en tan estupendo exceso
 halle de disculpa indicio;

y así, digo, que al Oficio
 de la querella el proceso
 se lleve, porque mejor
 fulminado el caso èste,
 y que yo responderè
 alla por Procurador.

Lisar. No de burlas respondais,
 quando de veras os hablo.

Celio. Èsta muger es el diablo. *ap.*

Lisar. Decid presto, à quien buskais?
 ò harè, que por atrevido,
 mil palos, villano, os den
 dos esclavos. *Celio.* No harán bien
 en darme lo que no pido.

Mi conciencia acomodada
 corre, porque de esto gusta,
 siempre abierta, y nunca justa,
 por no verse empalizada;
 y tanto se sutaliza
 el temor, que de mi casa
 no salgo el dia que passa
 por ella Mons de Paliza;
 y así, porque revoqueis,

A 2

Dio-

Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved que ninguna
causa contra mi teneis.

Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Ursino,
este Ginovès vecino,
para que me dè el dinero
que de una libranza resta:
dixeronme, que vivia
pared en medio, y creia
que fuesse la casa estas;

y así, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir
se enmienda todo lo errado.

Quiere irse.

Lisar. Llamale, y dale el papel,
Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oid, ~~hacedlo~~ quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra ofadia, ha mandado
que os diga, que aqui, (advertid,)
no bolvais mas. *Dale el papel.*

Celio. Pues decid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperanza,
no vendrè mas donde estoy;
pues, Dios bendito, me voy
sin palos, y con libranza.

Al irse, sale Don Sancho, y le detiene.

Sancho. Què libranza?

Celio. Este es peor *ap.*
lance, no me voy sin palos.

Sancho. Què buskais?

Celio. Indicios malos. *ap.*

No busco nada, señor.

Sancho. De quèn sois criado vos?

Celio. De Dios. *Sancho.* Lindo defendado!

Celio. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?
y si argumentos tan buenos
no os dexan asegurado,
pruebo que soy su criado
en que es à quien sirvo menos:
y al cabo, por yerro entrè
aqui, y ya me he disculpado
del yerro, y de haver entrado,
no te lo digo, porque

es contra el arte decir
alguna cosa dos veces;
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oir
de estas Damas, à quien yo
lo he dicho ya; y mi capricho
se atiene à lo dicho dicho. *Vase.*

Lisar. Dexale, que aqui se entrò
preguntando, si sabia
de un vecino, à quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y fazonado.

Sancho. Con todo esso, no me agrado
yo de estas cosas: despues,
ò *Lisarda*, que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para asistir
mas à vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de Amor.

Lisar. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que una de las dos previene
assuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene
lo ha de pensar, pero quèn
le tiene debe pensar,
que el Sol le pudo engañar,
que es lo que le està mas biens
y así, del aire no arguyas,
Don Sancho, ilusiones vanas,
que, al fin, somos tus hermanas,
y aunque no por serlo tuyas
debieramos proceder
bien, por ser nosotras sì,
pues no aprendimos de ti,
ni de tus zelos el ser,

ni

ni el lustre con que nacimos,
ni nos estuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oimos.
Y así, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces testigo,
guardale para el amigo
a quien quitaste la Dama. *Vase.*

Sanch. Escucha, Lisarda, espera.

Leon. Para qué te ha de escuchar?

Sanch. Para que ya que à culpar
llegò tan altiva, y fiera
oy mis acciones, tambien
sepas, Leonor, que ha mentido
el Caronista fingido
de mis zelos. *Leon.* Está bien:
pero allà podrà mejor,
que no aqui, tu pensamiento
ver el trágico escarmiento
de las fortunas de Amor. *Vase.*

Sanch. Oye tù tambien, aguardas
yo sabrè en desdicha igual,
quien ha informado tan mal
de mi à Leonor, y à Lisarda. *Vase.*

Salen Don Juan, y Octavio.

Juan. Grave melancolia
es, Octavio, la vuestra, todo el día
no haceis aqui encerrado,
fino dexas las riendas al cuidado,
dando con mil enojos
voz, y llanto à los labios, y à los ojos.
Si es tanto sentimiento,
corrido del humilde alojamiento
que en mi casa se os hace,
poco tanto dolor se satisface
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el sentimiento dexa:
hacedme à mi testigo
de vuestros sentimientos.

Octav. Ay amigo!
no hagais tan grande agravio
à la amistad de Octavio,
pensando que podia
vuestra casa aumentar la pena mia;
pues como veis, es fuerza
no verme el Sol, mi sentimiento fuerza
el estar solo, y triste,
mas, q en la causa, en la pasión consiste.

Juan. Aunque yo de un amigo
nunca à saber, ni à preguntar me obligo
mas de lo que el quisiere
decirme, aqui la ley así prefriere
la voluntad, que quiero
que me acuse la parte de grosero,
suplicandoos, merezca mi cuidado
saber la causa con que haveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vuestra persona,
haciendo mi ayosento
voluntaria prision.

Octav. Estadme atento.

Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las Escuelas famosas
de Bolonia, patria, y centro
de las Artes, y las ciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo un cuerpo dos almas,
y dando un alma à dos cuerpos.

Bien os acordais tambien
de que en un mismo Correo,
de vuestro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Ursino
os mandaba, que al momento
viniesseis à Verona,
à descansarle del peso
de vuestro estado, porque
os tenían sus deseos
de una principal señora
tratado ya el casamiento.

En el mio me mandaba
à mi mi padre, que luego
trocasse plumas, y libros
por las galas, y el acero.

Vos à casaros, y yo
à la guerra en un dia mesmo
fuimos llamados: si bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y casarse
todo es uno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abrazo postrero,
palabra los dos nos dimos,
que haviamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos

para qualquiera suceso;
sobre cuya confianza,
à buscaros, Don Juan, vengo,
para probar, que soy yo
mas vuestro amigo, supuesto
que yo de vuestra amistad
soy quien se vale primero.

Doblemos aqui la hoja,
y à los discursos passemos
de mi vida, que son tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda decir,
si no los dice el silencio.

Sali de Bolonia, pues,
para Milàn, donde luego
que lleguè, sentè la plaza,
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma,
aquel Scipion Mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.

A mi discurso bolvamos,
que huele à lisonja esto,
mas sus proezas son tales,
que aunque callarlas deseo,
es fuerza bolver à ellas,
antes que acabe el suceso.

Asentè en su Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
estuvo en Milàn, en èl
divertì los pensamientos
de la patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.

O, quanto en mi relacion
algun amoroso extremo
tarda ya, porque sin èl
està frio qualquier cuento!

Amor, al fin, que no teme
los escandalos, y estruendos
de Marte, que desde niño
le tiene perdido el miedo, +

como se criò en sus brazos,
depuesto el arco, y depuesto
el harpon, quiso tal vez
matar con armas de fuego.

Y en unos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hicieron Troya las almas,

+ por una deidad humana
introduxo tanto incendio
en mi pecho, que rendido
se confesò desde luego

aun antes de verse dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando à un tiempo
huvo despues competencia
sobre qual seria primero.
Por no cansaros (aunque
con gusto me estais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
señas, papeles, criados,
noches, embozos, passeos,
ya es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien sabreis como hallaron
buen sagrado mis deseos,
creciò amor comunicado,
y de un lance à otro siguiendo,
al incendio de la vista,
por vecindad el incendio
del alma, passò el que era
breve pavesa entre yelo,
à ser llama, que ya daba
tornasoles, y reflexos,
à ser etna, à ser bolcàn,
abismo de luz inmenso,
el que era bolcàn, y etna,
à ser esfera, à ser centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque desigual,
si bien, no en el nacimiento,
sino en la hacienda, la di
palabra de casamiento:
cuya llave, que es maestra
para hacer à qualquier pecho
de muger, me ofreciò hacerme
de tantas venturas dueño.
Di parte de esto à un amigo:
à un amigo dixè: miento,
porque un amigo traidor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin, no fuera el veneno
del aspid tan ponzoñoso,
si no matàra encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falso! ò mal Cavallero!
pero quedese esto aqui:

Ufa-

Ufano, alegre, y contento
 esperè, que el Dios de Daphne
 entre sombras, y bosquexos
 de la noche sepultasse
 su luz, siendo monumento
 todo el Mar à todo el Sol,
 quando llegasse à su centro.
 Quiso el Cielo el mismo dia
 (què tassado que anda el tiempo
 en las penas!) que mandò,
 de honor, y prudencia lleno,
 el Marqués de los Balvases,
 que fuese marchando el Tercio
 al Casal de Monferrato,
 abrafando, y destruyendo
 quantos Lugares huviesse
 confinantes, que aunque abiertos,
 no les faltaban defensas:
 Ha ley dura! ha duro fuero
 de honor! què no pararàs,
 si sabes parar deseos?
 Yo, atento à la disciplina,
 yo, à la Milicia sujeto,
 con mi Compania salí,
 que es al noble Cavallero
 la Religion mas estrecha
 de quantas admira el tiempo,
 la Milicia. A Pontostura
 llegamos, donde el esfuerzo
 de nuestro Maestre de Campo
 hizo alarde de su aliento,
 pues porque tardò un criado
 con su arnès, desnudo el pecho
 se entrò por la baterias;
 debió de tener por cierto,
 que la obediencia del plomo
 havia de guardar respeto
 à un Sandoval, y à un Padilla,
 y bien lo dixo el efecto,
 pues hallandole una bala,
 defarmado, y descubierto,
 cayò sin hacerle mal
 hecha una plancha en el suelo,
 dexando, como por firma,
 que dixesse, no me atrevo
 à passar mas adelante,
 un cardenal en el pecho.
 Ganò à Pontostura, pues,

à Rosinar pulso cerco
 luego, y rindiò à Rosinar,
 à San Jorge, y otros Pueblos
 del Monferrato, dexando
 para mayores empleos
 descubierta la campaña:
 Mas què vâ que estais diciendo
 aora entre vos: Este hombre
 dõnde vâ con este cuento,
 que ha dexado tantos cabos
 para su novela sueltos?
 porque èl tiene introducidos
 una Dama, por quien muerto
 de amores està; un amigo,
 de quien se quexa con zelos;
 un Duque à quien encareces
 y à mi, à quien tiene propuesto,
 que le tengo de valer:
 pues de la farsa que emprendo,
 todos somos personajes,
 todos nuestra parte hacemos;
 y para que lo veais,
 à mi discurso me buelvo.
 Quando à San Jorge llegò
 del Duque de Lerma el Tercio,
 Mons de Toral le esperaba
 con los cavallos ligeros
 del fuyo, de un montecillo
 amparado, y encubierto.
 Descubriòle nuestra gente,
 y en armas los campos puestos,
 empezò à escaramuzar
 la Cavalleria, y el Tercio
 de Españoles, y Franceses,
 tan valientes como diestros.
 No me quiero detener
 à repetir por extenso
 la guerra, que voy muy largo,
 solo detenerme quiero
 à contar en esta parte
 lo que importa à nuestro intento.
 El fin de la escaramuza
 fue, que vencido, y deshecho
 el Toral, se retirò
 al Casal, y hasta que dentro
 de èl estuvo pertrechado,
 le dieron caza los nuestros.
 Y quando ya nuestra gente

bol-

bolvia à ocupar los puestos,
escuchamos una voz,
que entre los Franceses muertos
salia, y vimos tambien,
que se levantaba entre ellos
un hombre herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto:
este, en mal formadas voces,
que apenas concibió el eco,
dixo en idioma Francés:
Españoles Cavalleros,
qualquiera que haya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, un joyel,
que traxe pendiente al pecho,
vengale à dar por rescate,
si quiere joyas de precio
mas subido; y si no quiere,
deme la muerte primero
que yo viva imaginando,
que aun pintada, es de otro dueño
la bellísima Madama
que lleva por huesteda dentro:

dixo el Francés, y aunque alli,
por las señas, crei cierto
no poder determinar
ser noble, por los afectos
si, que quien noble no fuera,
no tuviera sentimiento
tan hidalgo. Llegò à el

el Duque, y con muchos ruegos
cortesés le persuadiò,
que fuese su prisionero.

Rindiòse el Francés al Duque,
y mandò curarle luego:

ordenò, que à Milàn fuese,
porque desmintiese el riesgo
de su vida, con mayor
cura, regalo, y asèo. -----

Ya tenemos en la farsa
otra persona de nuevo,
pues ninguna està de mas.

Echòse un vando, diciendo,
que aquel Soldado que huviesse
adquirido en el encuentro
un joyel con un retrato,
le diesse à rescate luego.

Prometiòse cien escudos

por el, pareciò al momento
en el poder de un Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera: diòselo al Duque,

y à mi (que siempre en su pecho
tuve piadoso lugar)

me diò el retrato, diciendo:

Partid, Octavio, à Milàn,
en alas de mis deseos,

y decidle de mi parte
à aquel Francés Cavallero,

que en generoso rescate
de su Dama, solo quiero

que tome su libertad;
y así, que se vaya luego.

Ya vereis si bolvería
alegre à Milàn con esto,

pues obedeciendo yo
à mi superior, y dueño,

iba donde me llevaban
à voces mis pensamientos.

Con lo qual, vereis tambien
que no es lisonja, ni afecto

el haver introducido
Dama, amigo, guerra, encuentros,

Duque, y Francés, porque todo
quanto referi primero,

para bolver à Milàn,
fue necesario en el cuento.

Bolvi, pues, à Milàn, nunca
bolvierà à Milàn, primero,

pluguiera al Cielo, una bala,
rémora de mis deseos

fuera, parandome el curso
en el mar de mis tormentos.

Pues Embaxador apenas
de amor cumplí con el feudo,

quando partiendo à la casa
de mi Dama, hallè: el aliento

aquí me falta, y aquí
la voz, desde el labio al pecho,

es un tósigo, un puñal,
es un cordel, un veneno,

que me asfíge, que me hiere,
que me abrasa, y dexa muerto,

porque hallè: -----

Sale Urfino.

Urfín. Don Juan? Juan. Señor?

Octav. Interrumpiòme à buen tiempo,
para

que no en un momento
de retrato ni de dama
le diera por mucho menos
Volvióle el retrato al Duque

que en el campo era príncipe.

para que vuelva à tomar
en mis desdichas aliento.

Juan. Tú en este quarto?

Ursin. A buscarte
muy quexoso de ti vengo.

Juan. Tú de mi quexoso? *Ursin.* Si.

Juan. En què disgustarte puedo,
si como à señor te amo,
como à padre te obedezco?

Ursin. En haverme dilatado
una dicha tanto tiempo,
como ha que el señor Octavio
está en casa: no merezco
tener parte yo de un hiesped
que à honrarnos viene? no debo
dar gracias à la fortuna
de este gusto, de este aumento?

Juan. Con causa te quexas: digo
que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Octavio. *Octav.* Yo beso
tus plantas, por la merced
que me haces, que como vengo
à sola una diligencia
à Verona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Ursin.* Mucho agraviaste
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu sangre. *Octav.* Soy
tu Esclavo. *Ursin.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que un quarto se te aderece,
que por ser al Parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas **de gran provecho**

Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui; y el quarto creo,
que al venir tarde, ò temprano,
te dè ruido. *Salte Celio.*

lio. Aqui està el viejo?

de quàn do acà nos visita
escondo el papel. *Ursin.* No quiero
embarazar vuestros gustos,
pues solamente pretendo,

que sepais, señor Octavio,
que sè que en mi casa os tengo. *Vase.*

Octav. Los años vivais del Sol.

Celio. Octavio, yo te agradezco,
que no dices del Fenix,

arrendador de lo eterno:

y si quien trae buenas nuevas,

y quien las dice de presto,

albricias nuevas merece,

papel hay, venga dinero,

y si no, no havrà papel.

Juan. Dada. *Celio.* Què es dada? primero
he de tomar.

Juan. Què loco *Toma el papel.*

estàs! Proseguid, que tengo,
hasta saber en què para,
pendiente el alma del cuento.

Octav. Leed primero el papel,

que buenas nuevas, no creo

que es bien, Don Juan, dilatarlas.

Juan. Con vuestra licencia leo.

Lee para si.

Octav. Contento leéis, podrè

daros parabienes? *Juan.* Creo,

que serà agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos.

Ya os he contado otra vez,

que el tratado casamiento,

para que entonces mi padre

me llamò, no tuvo efecto:

Ya os dixe, como pensaba

casarme à mi gusto, haciendo

à una Dama, à quien adoro,

del alma, y la vida dueño:

Ya os contè, como la hablaba

de noche, y que por respeto

de un hermano que ha venido,

con quien amistad professo

consentimento no mas,

pues le visito, y le veo,

y apenas sabe mi casa,

ni conoce, segun creo,

à mi padre, por aora

se puso à mi amor silencio.

Pues leed, vereis que escribe,

que hablarla esta noche puedo

dentro de su misma casa:

què os parece?

B

Te-

Toma Octavio el papel, y lee para sí.

Octavio. Grande extremo

de amor! Juan. Hora es ya de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tù dame la capa presto, y la espada:
(y un broquel) à Dios, Octavio.

Vase Celio.

Octavio. Aguardaos, Don Juan, teneos,
porque haveis de hacer por mi
una fineza, que quiero
suplicaros. Juan. Què mandais?

Octavio. Esta Dama os pone à un riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro
lleveis un criado. Juan. Sì.

Octavio. Pues en qualquiera suceso
quànto es mejor un amigo
de satisfaccion, y esfuerzo?
yo, como vuestro criado
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.

Juan. Claro està que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
hay una dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que se disgusten. Octavio. Hay mas,
que decir que soy el mismo?
que yo sabrè recatarme.

Juan. Y si os hablasten (que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo)
què haveis de hacer? Octavio. Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo hay remedio.

Juan. Sois mi amigo.

Vase Celio. Aquí està ya, espada,
capa, y sombrero.

Octavio. Dame tù la tuya à mi,
y quedate. Celio. Lo consiento,
sin mas notificacion.

Juan. Vamos, Octavio.

Octavio. Aunque llevo
tantos pesares conmigo,
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,

mientras soy criado vuestro. Vase.

Salen Leonor, y Lisarda en traje de criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi amor, para que veas
desde cerca el intento
con q se atreve al Sol mi pensamientos,
que si me recataba
de ti, Lisarda, fue, porque pensaba,
que cuerda me quitasses
la ocasion, pero no porque llegasses
à examinarla, y verla,
como tù no me quites el tenerla.

Lisarda. Yo estimo el haver dado
tan buen corte à tu gusto, y mi cuidado,
que conformando extremos
tan contrarios, Leonor, las dos estemos
gustosas de una suerte;
mas solo un puto que me falta advierte:
el dia que llegare
à pensar (què es pensar?) que imaginare,
que yo soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y me despecho,
y en esto tuve parte,

Leonor, te persuade, que es quitarte
la ocasion. Leon. El callarlo te prometo,
aunque yo sea muger, y èl sea secreto.

Lisarda. Pues que ya recogida
està la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruxa seda,
q informar à D. Juan de què soy pueda
vete à hacer la deshecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta està avisada.

Leon. Ya dixè que has sabido
tù la ocasion, Lisarda, que està ha sido
la causa de esta, 36
con que no es menester asegurarla.

Lisarda. Y vino nuestro hermano?

Leon. No vino, pero aqueste es temor vano
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando viene
se entra en èl, sin que sea
fuerza que este Jardin mire, ni vea.

Suena ruido dentro.

Lisarda. Què es aquello? Leon. Es la seña,
vè à abrir la puerta, pues.

Lisarda. Con no pequeña

cur-

turbacion.

Leon. Pues de què , di , vàs turbada ?

Lis. No vès que hago el papel de la criada ?

Llega à abrir , y salen D. Juan , y Oñavio.

Don Juan ?

Juan. Si , Nise bella ,
yo soy quiè busca al Sol có una Estrella.

Lisár. Pifa quedo , que aunque està
su hermano fuera de casa ,

Lisárda no duerme. *Juan.* Escasa
de luz la noche , no dà ,

Nise , sólo un rayo. *Lisár.* Ya

en presencia de *Leonor* ,

serà luz , y resplandor

la tiniebla obscura , y fria.

Juan. Dices bien , que todo es dia
con el Sol. *Leon.* Don Juan , señor ?

Juan. *Leonor* , señora , mi bien ,
dexa que en honestos lazos
supla la fè de los brazos ,
lo que los ojos no ven.

Leon. Cómo se atreviera , quien
no te estimàra , à una accion
semejante ? *Juan.* Dudas son ,
que à tu recato prevengo ,
y solo à pagarlas vengo.

Leon. Nise ? *Lisár.* Señora ?

Leon. Atencion
has de tener con el quarto
de *Lisárda* , no dispierte ,
y à echarnos menos acierte.

Lisár. Yo tendrè cuidado harto
de *Lisárda*. *Oñav.* Yo me aparto
àzia la puerta à mirar ,
que nadie salir , ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio ?

Oñav. *Leonor* , si :
mi crianza empieza aqui. *ap.*

Leon. Pues cómo ? no hay mas hablar ?

Oñav. No hay mas hablar , porque mas
callar viene mas à cuento ,
que el primero mandamiento
de Amor es , no estorvaràs :
no fui tan necio jamás ,
que jugué con quien supiese
mas que yo , ni que esgrimiese
con amigo que estimasse ,
que con mi amo me burlasse ,

que con mi moza riñesse :

ni con necios porfiè ,

ni con sabios argui ,

ni con señor competi ,

ni de Dama me confie ,

ni con zelos me ausente ,

ni tuve , al fin , por favores

cintas , cabellos , ni flores ,

ni en sucesos semejantes

me puse entre dos amantes ,

que se estàn diciendo amores.

Juan. Bien el modo has imitado *Los 2. ap.*

de Celio : mas oye. *Oñav.* Di.

Juan. Puesto que has de estar aqui ,

divierte un poco el enfado

con el humor de criado ;

con esto conseguiràs

dos cosas , y es , que estaràs

con Nise bien divertido ,

y siendo Celio fingido ,

el mismo pareceràs.

Oñav. Yo voy , pero no quisiera

echarlo à perder. *Lisár.* No sè *ap.*

como hablar con èl , porque

el callar mas yerro fuera ,

mas sea de esta manera :

Ha Celio ? *Oñav.* Nise ?

Sientanse Don Juan , y Leonor , y Oñavio

llega à hablar con Lisárda.

Lisár. Ay de mi !

que me entretengas aqui

quiero. *Oñav.* Entretenerte quieres ?

por ventura , Nise , eres

la muger de Monteni ?

Lisár. Tu buen humor me combida.

Sientanse los dos.

Oñav. Pues miente mi buen humor ,

como un mal combidador ,

que conozco en esta vida ,

el qual para una comida

tres amigos combidò

de falso , y quando llegò

del combite el aplazado

dia , èl muy descuidado ,

sin esperarlos comidò.

Entraron , quando ya estaba

al ite comida es ,

y colerico despues ,

B 2

à su despenfiero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer; y uno, à quien llama
segundo Apolo la fama,
del tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo este breve epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
despenfiero à su medida,
que al que comabida, se olvida
de traerle que comer;
si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu despenfiero,
y vente à comer connigo.

Lisar. Bueno el epigrama es.

Ofav. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.

Lisar. Bien và fucediendo, pues *ap.*
no me conoce. *Ofav.* Que dës, *ap.*
ò Amor (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra persona!

Lisar. En verdad, que es extremado
el picaro del criado.

Ofav. No huele mal la fregona.

Leon. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *Juan.* Si; y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de rosiclër,
ò Leonor, quisiera ser
de toda esta Esfera dueño,
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe silencio, y sueño.

Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol no
parara, ni detuviera,
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocàra sè
las glorias de lo que vè,
à penas de lo que siente.

Lisar. Ya que mas segura estoy *ap.*
en lo que sè, le he de hablar,
pues asì no podrè errar.

Y còmo saliste oy

de con Lisarda? *Ofav.* Aqui doy *ap.*
al travès; mas la voz mia
por mayor responda. Havia,
hermosa Nise, de hacer
caso yo de esta muger?
todo, al fin, fue niñeria.

Lisar. No mucho; porque yo sè
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Ofav.* No harà.

Juan. Por què? *Ofav.* Yo me sè por què.

Lisar. Ella es fiera. *Ofav.* Ya yo sè,
que ella es fiera averiguada.

Lisar. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està. *Ofav.* Ella es una menguada.

Lisar. Menguada?

Ofav. Y un argumento
lo podrà probar mejor.

Lisar. Y es?

Ofav. Que quien no tiene amor:-

Lisar. Què?

Ofav. No tiene entendimiento.

Lisar. Esse es falso fundamento.

Ofav. No es sino fino. *Lisar.* Es error

dar à Amor tan superior
grado. *Ofav.* Pues oye, y sabràs,
que no se apartan jamás
entendimiento, y amor.

Es amor una passion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una Estrella
se mide su duracion:

un caracter, ò impresion
fixa, que lleva la palma
al tiempo, una dulce calma,
que al alma suspena tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma.

Que como si uno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrà la nieve à ser fuego,
ò el fuego vendrà à ser nieve;
porque à la union se le debe
tomar el yelo, ò ardor:
asì amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,

o el amor ha de ser alma,
o el alma ha de ser amor.

Luego si es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal

potencia el entendimiento:
tambien del amor, atento
à que ya es alma el amor,
y el, como parte inferior
del alma, le ha de asistir,
que el criado ha de servir
al huésped de su señor.

El amor lleva tràs si
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma; y así,
queda bien probado aqui,
que pecho en que no hallò asiento
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
fino porque no hallò en el
ni alma, ni entendimiento.

Lisard. Bachillèr es el criado: *ap.*

Diga contra essa opinion
la experiencia una razon:
yo vi un necio enamorado;
luego es error haver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar un pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que un necio ama.

Y apura mas mi razon:
quàntos por haver querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de una amorosa passion:
còmo, dime, puede ser
entendimiento el querer?
que amor, de su mismo asiento
no echàra al entendimiento,
si le huviere menester.

Osav. Bachillera es la señora: *ap.*

Qualquiera que un harpa mida,
hace que responda herida,
no que responda sonòra:
con esto te he dicho aora,
que un necio amarà tambien;

mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar hace el instrumento,
pero no que suene bien. *V.*

Hacen dentro ruido, y leóntanse.

Lisard. Escucha, ay de mi!

Osav. Què es esto?

Lisard. La puerta abren del jardin.

Osav. La question tuvo mal fin.

Lisard. Señora? *Leon.* Nise?

Lisard. Huye presto,

que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave de el. *Leon.* Triste de mi!

Lisard. Huyamos presto de aqui,
à los dos salir conviene
por las tapias. *Juan.* Saltad vos.

Osav. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vase.*

Juan. A Dios. *Vase.*

Osav. Pues no buelven à hacer ruido,
aora me irè, advertido
de que quedas sin cuidado.

Lisard. Valgate Dios, por criado
tan valiente, y entendido.

Valon corte
JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, y Lisard.

Leon. Notable melancolia
es la tuya; no pudiera,
para ayudarte à sentirlas,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
què sientes? *Lisard.* Si yo supiera
decir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es pòsible que se sienta
mas, que se dice; y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esto se lisonjea:
y yo estoy tan bien hallada

con

con el mio, que quisiera
que durara sin matarme,
porque las desdichas nuevas, *Dichos*
de morir; aquel instante
no me tuviessen contenta.

Leon. Esta no es melancolia,
es frenesi, es rabia, es fuerza
de mayor causa; y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues si yo
la supiere.

Lisard. Yo estoy muerta: *ap.*
si mis extremos la han dicho
la ocasion? Como la sepas
tù, yo no la negaré.

Leon. Es, por ventura, tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?

Lisard. Aunque alguna parte es esta,
no toda, di si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lisard.* Pues
persuadete que no es esta;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime en què alegrante pueda.

Lisard. En dexarme, porque un triste
conigo solo se alegra.

Leon. Obedecerte *deleto*,
contigo, hermana, te quedar
gran päsion es esta, Cielos, *ap.*
quiera Dios, que por bien sea. *Vase.*

Lisard. Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dar al aliento la voz,
soltar al llanto la presa;
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dar corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al decirlas,
aun de mi tengo verguenza.

Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en una prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerba.
Tres peligros tiene Amor,
uno, el que la voz alienta,
otro, el que la vista admite,
y otro, el que el oido engendra.
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
párpados, porque no fuesse
disculpa el ver una ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tràs cancelos de coral,
otras murallas de perlas.
Pues siendo así, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
còmo olvidò que tuviera
defensa el oido, siendo
el que aprende mas apriesa?
pues de lo que hace, y ve
un hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye; y no solo
no hay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son
arcaduces las orejas.
Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengan,
de lo que la lengua dice,
con suspiros la consuela;
mas el oido no tiene
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que engañada
oi la falsa Sirena
de un hombre: pero aquí el llanto
anegue la voz, y sea

mar

mar de desdichas mi pecho,
à donde corra tormenta.
A un hombre (aquí me suspende
segunda vez la vergüenza)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivez, y de soberbia?
Yo, Cielos, yo à una passion
tan rendida, y tan ~~sujeta~~,
que me delvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò què bien, Amor,
de mis desdichas te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixè anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando que Nise soy:
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tràs si me arrastra, y despena,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de ofensas,
tantos etnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Salen Celio.

Celio. Octavio, y Don Juan me dicen,
que à buscar à Nise venga,
que ella dirà què me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè què enigmas son estas.
Ellos se vienen de noche.

con disfraces, y cautelas
sin mi, que ya no parezco
Escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todos
y siendo así, que recelan
de mi, no sè què secretos,
que allà entre los dos conciertan,
me dicen que hable con Nise:
pero Lisarda es aquesta.

Lisar. Què presto vino! què un hombre
tal con cuidado me tenga! *ap.*

A què efecto me nombraste?

Celio. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y si es que os nombràra, fuera
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importará
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lisar. Que tan frias necedades,
que frialdades tan necias
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del Cielo ha sido.

Celio. Mucho la vista pasea
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los den por razon, y cuenta.

Lisar. En esto el remedio hallo,
que no hay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre si le miro;
mas disimular es fuerza,
si así tengo de sanar.

No

No os dixe yo, que no os viera
aquí otra vez? *Celio.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda;

pero como son esclavos
los que han de hacer la faena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me dió mucho cuidado,
que no hay ninguno que sea
mas vuestro esclavo que yo;
y siendo yo esclavo, es fuerza,
que como à progimo suyo,
ni me roquen, ni me ofendan.

Lisár. Donaire de la amenaza *ap.*
hace, claramente muestra
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodela,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente; mas què importa,
si es quien es?

Celio. Dióme otra buelta, *ap.*
yo pienso que me retrata,
segun me mira de atenta.

Lisár. Què mal talle! pues la cara,
què fealdad!

Celio. Harè una apuesta, *ap.*
que està diciendo entre si,
què generosa presencia!

Dent. Sancho. Tèn, Fabricio, esse cavallo.

Lisár. Don Sancho es el que se apça.

Celio. Siempre con Don Sancho tuve
azàr, y aquí no quisiera
que me hallàra, que es un Cid.

Lisár. Que una desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo de que aora à verme vengas;
escusarla me conviene:
en este aposento entra.

Celio. Què es aposento? señora,
en un desván me metiera. *Escondese.*

Sale Sancho. Estàs sola? *Lisár.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy: què es lo que haces?

Cierra la puerta Don Sancho.

Sancho. Cierro, Lisárda, la puerta,

que quiero quedar contigo
à solas. *Lisár.* La puerta cierra, *ap.*
èl le ha visto.

Al paño Celio. Malo es esto;
todos uftedes me sean
testigos, por si me mata,
de que protesto la fuerza,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia
la nulidad de mi muerte.

Lisár. Ya cerrò, yo quedo muerta.

Sancho. Muchas veces deseè,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisárda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milàn quiero que sepas.

Yo vi en Milàn una muger tan bella,
no digo bien muger, yo vi una Diosa
en los cielos de Abril fragante estrella,
en los campos del Sol luciente rosa;
tan entendida, y tan sagaz, que en ella,
como de mas estava el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.

Tal fue, que haviendo à mi desvelo dado
mas de alguna ocasion, y haviendo sido
agradecido imàn de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido:
haviendo, pues, à mi temor librado
necios favores que borrò el olvido,
con nueva voluntad, cò nuevo empeño,
mudable, me dexò por otro dueño.
Supelo yo despues de una criada,
que me dixo, que ciega pretendia
aquella misma noche dar entrada
en su casa al galàn que la servia;
pero que ella, à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo, me ofrecia
venderme la ocasion: ò quántas famas
las criadas vendieron de sus amas!
Agradeci el aviso, que un zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperaba la noche cauteloso,
para que passo à mis traiciones diese:
quando viniendo à verme su penoso
aman-

025

Ayuntamiento de Madrid

mas què digo? loca estoy. *Vase.*

Celio. Cielos, quièn ha de entender la cifra de aqueste enfado?

mas pues solo me han dexado, un sololiquio he de hacer.

Recibirme melindrosa

Lisarda, hablarme turbada,

advertirme recatada,

y guardarme generosa,

enfadarse, y desdecirse,

quererme ir, y enfadarse,

despedirme, y retractarse,

mandar que venga, y partirse;

no me està diciendo aqui,

(que no es otra cosa, no)

necio, entiendeme, que yo

me estoy muriendo por ti?

Pues alto, esperanza vana,

no hay en esto duda alguna,

que el que es de buena fortuna,

lo que no embida no gana.

Desde oy tengo de asistir

noche, y dia, desde oy

su eterna figura soy,

pues que yo puedo rendir

con mi buen arte, y con mi

buen ingenio, y mi gallarda

presuncion, una Lisarda

de las mas lindas que vi. *Vase.*

Salen D. Juan, Ursino, y Octavio de noche.

Octavio. Los dos, señor, contigo sirviendote hemos de ir.

Ursino. Ya, Octavio, os digo,

que es conmigo escusado

afectar esse honor, esse cuidado.

Juan. Has de ir solo à esta hora?

Ursino. Pues quièn me ha de ofender?

Octavio. Ninguno ignora,

que es rayo tu cuchilla,

que del rebelde has sido maravilla;

mas no porque lo fueses

nos escusa à los dos de descortes,

si haviendote aqui hallado,

te dexamos ir solo.

Ursino. Ya haveis dado

en esso, y lo consiento

de vos, Octavio, porque Juan, atento

à la obediencia mia,

no os dexé solo; porque mas querria

ser oy con vos grosero

yo, que no que el lo sea.

Octavio. Solo quiero

responder à esse agravio,

muda la voz, y suspendido el labio.

Juan. Dònde vàs? *Ursino.* Aqui à casa

de Cesar, donde se divierte, y passa

la noche con el juego,

conversacion, y risas, yirme luego:

esta es la casa, despediros puedo,

idos con Dios, que yo seguro quedo.

Juan. Entrarèmos contigo?

Ursino. No, que no quiero yo que seas testigo

de si juego, ò no juego,

para alentar tus inquietudes luego.

Octavio. Bien vuestro padre ha andado,

propio despejo de tan gran Soldado,

reñir con bizzaria, y advertir con prudencia.

Juan. Pues no quisiera oy la suerte mia,

que haver andado bien, huviesse sido

en esso. *Octavio.* Pues en què?

Juan. En haver venido,

ya que le acompañamos,

al barrio de Leonor, pues nos tardamos

por haverle asistido.

Octavio. Antes, D. Juan, mas presto hemos venido

que otras noches. *Juan.* No creo,

que vive en vos la se de mi deseo,

pues temprano os parece.

Octavio. Aunque es verdad que el alma no padece

el ansia, ni el afeto

digno de un alto, y singular sugeto;

por Dios, que no ha dexado

de traerme mi poco de cuidado:

faded; que la criada

parla excelentemente.

Juan. Es extremada.

Octavio. No vi en toda mi vida

picara tan gustosa, y entendida;

pues què dirè del modo

con que se hace estimar? calle aqui todo

decidme si es hermosa.

Juan. Pudiera haver pregunta mas ociosa?

si vos decís que tan discreta sea,

no estais diciendo à voces como es fea?

pero pues ya llegamos,

la sena, Octavio, en esta rexa hagamos

Octavio.

Osav. Què và que no responden,
pues poco ha que se esconden
del Sol las luces bellas,
dexando por Virreynas las Estrellas.
Juan. Fuerza es, ~~pues~~, que esperemos,
aquí este rato divertir podemos:
Jos. ved què quereis que hagamos;
Jos. pues solos estamos,
sin el impedimento
que os estorvò otras veces, và de cuento.

Osav. Con el retrato de aquella
Madama, aquí me parece
que quedamos. *Juan.* Es verdad.

Osav. Cuya hermosura excelente,
con vida, y con alma estaba
en el joyel de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente,
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuesse.
Lleguè à Milán, y à la casa
de Monsieur de Orlens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orlens, cuyos intereses
quizà le empeñaron tanto,
que passando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
aborto, en muy grande rato
no hablò, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio elocuente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo: Monsieur, al Duque
mi señor le decid, que este
esclavo, y rendido suyo
le besa los pies mil veces;
y así, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerce.
He querido decir esto,
por no dexaros pendiente

ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si ya no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante à los desdenes
de la fortuna, supuesto
que la confianza mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se aviva, y crece,
(que es otra desdicha aparte
la desdicha que se teme:)

Lleguè à la casa (ay de mí!)
de Florida hermosa (que este
es el nombre) y quando en ella
pensè lograr los placeres
perdidos (què necedad!
que tal mi pecho creyese!
pues es cierto que ninguno
despues de perdido, buelve)
hallè la casa, que abierta
estaba, sin que me diessen
los adornos seña alguna
de que la habitasse gente:
toda desierta, y en toda
una suspension, que à veces
aun las desdichas se hacen
de rogar, si les parece
que son de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron Jueces
de mi amor, secas, y mustias;
y algunas, sin que naciesen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Vi que azia una parte estaba
la Turca alfombra excelente,
trocada en funesto lecho,
que hacia sombra à unos cipreses.
Todo me puso pavor,
todo tristeza, y de suerte
vi tràs la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temí
dentro en mí mismo perderme.
Viste à coleras del Noto
deshojarse, y deshacerse

C 2

los

3^o y gente

(Go)

los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser Alva del Verano,
por su rizado copete,
que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?
Viste à violencia de un rayo
en la campaña Celeste
del Estio, que son ruina
los arboles, y las mieses?
Viste Oceano terrible,
que montes de espuma mueve
à los embates de un rio,
sobervio con su corriente?
Tal la casa parecia,
ruina que se desvanece
al viento, al rayo, à las ondas,
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermosura,
humilde, postrado, y debil.
No previniendo la causa
del no pensado accidente,
pensè morir; pero un hombre,
que acaso alli estaba, en breve
informado de mis dudas,
me respondiò de esta suerte:
Aqui vivia una Dama,
rica solo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò un Cavallero; este
la noche que saliò el Tercio
de Milàn, hayrà dos meses,
por la puerta del Jardin
entrò, no sè quien le abriese,
solo sè que la muger
diò voces, y que la gente
de su casa acudiò, y el,
como atrevido, y valiente,
en su defeasa matò
un hombre; y segun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Saliò, en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
se fue à un Monasterio, donde
librarse, señor, pretende.
Nombròme el hombre; al fin, era
aquel fiero, aquel aleva

amigo, en quien por mis males
deposité tantos bienes.

Ved, què penoso dolor,
ved, què confusion tan fuertes;
y mas quando de la Dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mi su hacienda, vida,
y reputacion padecens;
que bolviessè por su honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en su nombre se pida,
y à todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le busquè, y supe que estaba
en Verona. Juan. Oye, detente,
no prosigas, hasta tanto
que haya pasado esta gente.

Salen Don Sancho, y gente.

Sanch. Ellos son, ya no hay que hacer,
fino esperar à que entren.

Ofav. Armas lleva, y prevenciones.

Juan. La esquina à la calle buelven,
y otro hombre por esta parte
mirando las rejas viene.

*Vanse Don Sancho, y la gente, y sale
Celio con capa rica.*

Celio. Què mal un enamorado
descansa, come, ni duerme,
si à los umbrales no està
de la Dama à que bien quiere;
aqui me ha de hallar el dia
adorando estas paredes:
ay bellissima Lisarda,
què de suspiros me debes!
yo quiero hacer una seña.

Ofav. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan
por ocasionarnos este?

Juan. De què suerte lo sabremos?

Ofav. Yo os lo dirè; de esta suerte:

Llegase à Celio.

Cavallero, à mi me importa
solo que esta calle dexes;
y asì, le ruego se vaya,
ò haràme que se lo ruegue

à

à cuchilladas. Celio. No hará,
porque el pedir de esta suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.

Offav. Pues vayase de aqui al punto.

Celio. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allà,
si no es que decirme quiere,
que irme al punto, es irme al punto.

Offav. No del vocablo me juegue,
fino vayase. Celio. No quiero.

Offav. Yo le harè que quiera.

Celio. Tente,
señor. Offav. Es Celio?

Celio. Yo soy:
milagro fue el conocerte,
porque si no, esta es la hora
que eres un atun de requiem.

Offav. Què capa es esta?

Celio. Una tuya.

Offav. Pues què disfráz es aqueste?

Celio. Disfráz de hombre enamorado,
que no hay cosa en que se eche
de ver mas, quando lo están,
que en andar limpias las gentes.

Offav. Nise lo havrà así trazado.

Celio. Nise fue mi remoquete
un tiempo, mas ya no es Nise,
ni se dice, ni se puede
decir, porque al fin, fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.

Juan. Ea, vete de aqui, vete.

Celio No puedo, porque he de estar,
hasta que el Alva dispierte,
clavado en estos umbrales,
dòsel poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.

Juan. Estàs loco?

Celio. Cuerdo estoy,
porque quien el juicio pierde
por tal causa, cuerdo està.

Offav. Esto es ser loco dos veces.

Al paño Lisarda. Celio? Celio?

Juan. Lllaman? Celio. Sì,
aguardate tù, no llegues,
que Celio dixerón, y es

Lisarda, que à hablarme viene,
enamorada de mi.

Juan. Necio estás, mira no quedés
en la calle: Nise, es hora?

Lisar. Si, entra: mas Celio no viene
contigo? Juan. Celio?

Offav. y Celio. Señor?

Offav. No respondas tù, detente.

Juan. Entra, què esperas?

Offav. Pensar,
que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.

Lisar. O Celio, seas bien venido.

Offav. Claro està, si vengo à verte,
que bien venido serè.

Lisar. Entra presto, porque cierre.

Offav. Entro, porque cierras presto.

Lisar. Ay Amor! mucho me debes,
pues assegurando el riesgo,
quiere Amor que à perder eche
de noche con escucharle,
lo que mejore con verle.

Vanse todos, y queda Celio.

Celio. Què me toca hacer à mi,
viendo en la ocasion presente,
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la fuya,
y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entra
Octavio à gozar las dichas,
que solo mi amor mereces
pues quanto de dia grango,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped,
vive Dios, que vè de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero què mucho? si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse una muger
de su calidad de fuerte,
que me viesse, y que me llames;
mas ya què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? Vase.

Salen

Salen Leonor, Don Juan, Lisarda,
y Octavio.

*viq.^a
Ruido dentro*
*3.^o y gen.
te con luzes
viq.*
Leon. En la alfombra lisonjera
de este quadro, que es dosel
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que hay en él,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol dicen entre olores,
si esta noche fois estrellas,
mañana seremos flores,
puedes ~~estarte~~. Juan. Y aqui
puedes tú darme del dia
cuenta, en qué has pasado, di?

Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en ti:
à la Aurora despertè,
la mañana te escribí,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vi,
y à todas horas te amè.

Octav. Y tú, Nise, en qué has pasado
el dia? Lisard. No me he acordado
de ti.

Octav. Tú has hecho muy bien,
que por Dios, que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.

Lisard. Qué finezas? Octav. Pueden ser
mayores, pues defengañas
à un hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
defengano hubiera hallado.

Lisard. Por qué?

Octav. Porque en todas son
la lengua, y el corazon
un relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lisard. Como? más qué ruido es este?

Leon. Ay de mí!

Juan. Valgame el Cielo!

Lisard. El quarto abren de mi hermano.
Leon. Luz sacan.

Lisard. Aqui me pierdo,
si en este trage me ven,
y si conocida quedo

ap.

de Don Juan, y su criado.

Juan. Qué he de hacer?

Lisard. Arrojaos presto
por las tapias, que nosotras
seguras quedamos. Juan. Celio,
ven tràs mí.

Octav. Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
serà mejor. Leon. Dices bien.

Octav. Ea, pues, salta primero. *Vanse.*
Escondese Leonor, y sale Don Sancho
con gente.

Sanch. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que están dentro.

Lisard. Ay infelice de mí!

ap.

Leon. Muerta estoy!

Sanch. Acudid presto.

Lisard. Qué ruido es este? qué buscas
con tantas armas, y estruendo?

Leon. A mí no me vió Don Sancho,
segura escaparme puedo,
yirme à mi quarto. *Vase.*

Sanch. Qué haces
aqui à estas horas?

Lisard. Oy muero: *ap.*
baxè al jardin de esta forma
à solo tomar el fresco.

Sanch. O alevé infame!

Sale un Criado.

Criad. Señor,
acude à las tapias presto,
que ha saltado un hombre, y otro
và à salir.

Dent. Octav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo estoy
enterrado antes que muerto.

Sanch. Presto lo estarás. *Sale Octavio.*

Octav. No harè,
porque es un rayo este acero
desatado: mas qué miro!
No es este Don Sancho, Cielos?

Sanch. Cielos, este no es Octavio?

Lisard. Don Juan es este que veo, *ap.*
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.

Octav. Traidor, ahora veràs
que de esta suerte me vengo
de los passados agravios.

Sanch.

Sanch. Villano, y mal Cavallero,
si es que à buscarte has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi en mi vida,
que ella te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomarè de dos agravios
dos venganzas: el primero
de mi honor, y de esta hermana
he de remediar el riesgo,
haciendo que de marido
la mano la des, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisite vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
satisfacciones à un tiempo:
dale la mano. *Criad.* Las puertas
quiebran. *Dentro ruido.*

Sanch. Todos estad quedos.

Offav. Esta es Leonor, la criada *ap.*

era la que se fue huyendo:
havràse visto jamás
otro hombre en mayor empeño?
en casa de mi enemigo,
sin saber còmo, me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es Dama
del amigo con quien vengo:
còmo he de salir de aqui?
pues si callo, lo confieso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo:
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traidor Don Sancho, aunque aqui
me vès aora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,
à darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè
solo con aqueste intento,

ni yo conozco à essa Dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por su respeto.

Lisard. Don Juan, y Don Sancho deben
de haver reñido antes de esto, *ap.*
esforcemos su disculpa.

Bueno es que tù, loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen à tanto extremo,
como buscarte en tu casa;
y quieras, viniendo à esso,
echarme la culpa à mi,
quando te busca resuelto.

Sanch. Què mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
defengaños yo de todo,

que ha dias que los pretendo!
èl ha de darte la mano,

y morir despues. *Offav.* Primero
que se la dè he de morir.

Sanch. Pues mueran los dos.

Lisard. Ay Cielos!

Cavallero, por muger
me amparad, si es que os merezco
esta fineza. *Offav.* Oy serà
muralla vuestra mi pecho.

Acuchillanse, y retiranse à una puerta
Offavio, y Lisarda.

Sanch. Si, pero poca muralla.

Lisard. Mucho una desdicha temo.

Sanch. En vano el valor te alienta.

Offav. La ventaja te confieso,
pero he de morir matando.

Juan. Pues yo he de matar muriendo.

Offav. El umbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *Sanch.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.

Lisard. De tu vida es el remedio.

Sanch. De què fuerte?

Lisard. De esta suerte.

Enrase Offavio retirandose, y cierra la
puerta Lisarda.

Criad. Cerrò la puerta.

Sanch. En el suelo

la echarè. *Criad.* Còmo es posible,
que

que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden?

Dent. Octav. Yo así mi vida defendo,
por ~~un~~ para matarte.

Sancho. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquestas puertas:
no en vano (vil pensamiento!)
fupo Lisarda, que yo
dexaba en Milán (ha Cielos!)
quexoso de mi un amigo,
si él lo dixo: mas qué es esto?

Criad. Que han trepado por las rejas.

Baxa Don Juan por una reja.

Sancho. Quién vá?

Juan. Un hombre, que resuelto
viene así à morir al lado
de un amigo. *Sancho.* Yo agradezco
(ò Don Juan) como es razon,
la fineza, y el deseo,
pues no dudo, que el oír
en mi casa aqueste estruendo,
os havrà obligado à hacer
por mi amistad tal extremo.

Juan. Don Sancho, aquí soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forzosa primero,
perdonadme.

Sancho. Qué os perdone,
decís, quando os agradezco
venir así? y pues se llega
siempre en desdichas à tiempo,
las mías sabed, que pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa un hombre,
que à matarme entrò resuelto,
y aun dos muertes, que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto;
con una de mis hermanas
ha hecho fuerte esse aposento;
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y si le dexo con vida,
vivo un ~~en~~ me dexo: *Deshonora*
qué he de hacer en tales dudas?

Juan. Havráse visto suceso

ap.

semejante? con Don Sancho
era de Octavio el empeño?
yo le he traído à esta casa,
mal haré si aquí le dexo:
si un amigo hace de mi
confianza, y si le ofendo,
las esperanzas de ser
de Leonor esposo pierdo:
à librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen, que está encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Don Sancho yo aquí*

Dent. Octav. Aquella voz
conozco, salir pretendo.

Dent. Lisard. No hagas tal.

Octav. Aparta. *Lisard.* Yo
de aquí salir no me atrevo.

*Abren la puerta, sale Octavio, y vuelve
à cerrar Lisarda.*

Octav. Miedo de muger, cerrò:
mas cómo conformes veo
tanto à Don Juan, y à Don Sancho?
cosa que fuese conuerto
haverme traído: mas cómo
tal de un amigo sospecho?
Don Juan?

Sancho. Pues de qué os conoce
(peor esto se vá poniendo) *ap.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?

Octav. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puse,
quando os conté mi suceso:
Don Sancho es el enemigo.

Sancho. Don Juan, que acudais espero
à mi, pues honor, y vida
en vuestras manos he puesto:
el enemigo es Octavio.

Juan. Quién se vió en igual aprieto?
pero qué temo? qué dudo?
si dice la ley del duelo,
para casos semejantes:--

Los dos. Qué?

Juan. Que con quien vengo vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de acero
hemos de salir los dos.

Sancho. Pues tú contra mí? qué es esto?

Juan.

Juan. Es cumplir mi obligacion.

Sanch. Y en la que yo te havia puesto?

Juan. Llegò muy tarde.

Sanch. Por què?

Juan. Porque con quien vengo vengo.

Sanch. Con quien vengo vengo? aqui

se oculta mayor misterio;

mas no importa, pues, que yo,

que honor de mi parte tengo,

y vengo à cobrarle aqui,

dandoos la muerte primero,

dirè al lado de mi honor

tambien, con quien vengo vengo:

mueran los dos. *Riñen.*

Todos. Los dos mueran.

Offav. Hay mucho que hacer en esto,

que sois pocos. *Criad.* Ay de mi!

Sanch. Muerto soy: valgame el Cielo.

Offav. Don Sancho cayò en las flores,

y los criados huyeron.

Juan. Y como sin luz nos dexan,

por donde salir no acierto:

pero dònde està Leonor?

Offav. Cerrada en esse aposento.

Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.

Lisar. Por conocerte me atrevo. *Sale.*

Juan. Ven conmigo, que no es bien,

que te dexes en este riesgo.

Lisar. Mira que no soy.

Juan. Ya sè

quien eres, pues que te llevo:

legura conmigo vàs.

Lisar. Ya todo està descubierto,

pues me conoce, y me ampara

por complice de este yerro. *Vanse.*

Sale Urfin.

Urfin. Facil està de verse que he perdido,

pues del juego no salgo acompañado,

ni a un miron reverencias he debido,

ni luz al garitero le he costado:

y aun mejor despachè que he merecido,

pues que las escaleras no he rodado,

biè del garito al tiempo no hày distàcia,

pues solo medra el q anda de ganancia.

Vive Dios:-- *Dentro ruido de espadas.*

Dent. Sanch. Aun se anima en esta mano

hoble acero en defenfa de mi vida,

y mi honor. *Urfin.* Esto què es?

Sanch. Buelve, tirano,

y no seas dos veces mi homida.

Urfin. En esta casa riñen.

Dent. Offav. Ya es en vano

esperar, mi venganza conseguida,

y tu *muerte* amor.

Salen Don Juan, Offavio, y Lisarda.

Lisar. Ay de mi! *Offav.* Ved donde iremos.

Juan. A casa, porque alli lo dispondremos.

Urfin. En esta casa fue la question, Cielos,

y despues de la voz, y del ruido,

dos hombres, entre asìombros, y desvelos,

y una muger con ellos, han salido,

desnudas la espadas; mil recelos

al alma, y la razon han ocurrido.

Sanch. Triste de mil fin confesion me muero.

Urfin. Ni hombre humano serè, ni Cavalleo,

si dexo à aquesta voz de dar ayuda,

quando pronuncia en lamentable acento

afectos Religiosos lengua muda:

entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

Sanch. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,

quando de sangre propia està sediento

el corazon, y en barbaros enojos

la lloran las heridas, y los ojos.

Buelve, buelve, enemigo, y essa espada

muerte me dè para mayor exceso.

Urfin. Quié asì os busca, no os ofède en nada;

mas os viene à ayudar en tal lucesio.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada,

que estoy mortal à mi dolor confieso:

dònde voy (ay de mi!) que en esta calma

miente la vida, y le desdize el alma?

Sanch. Decid, quìen sois?

Urfin. Quien de piedad movido

llora vuestras desdichas.

Sanch. Cavallero,

bien la piedad lo dice, pues ha sido

de la sangre el blason mas verdadero:

perdonadme el no haveros conocido,

que aunq en mi patria estoy, soy estrangero

en ella; y asì, ignoro vuestro estado,

que estrangero en su patria es el Soldado.

En el ultimo aliento de mi vida

luchò à brazo partido con la muerte,

y por la infaulta boca de una herida

D

cl

el alma los espíritus divierte:
no quiero, no, que sea socorrida
mi vida de esas canas en tan fuerte
desdicha, el honor sí; dexadme, os ruego,
y essa Dama poned en salvo luego.
No es mi Dama, señor, hermana es mia,
así lo fuera la que abrió primero
puerta para tan grande alevosía,
despojo infame del rigor severo:
solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo ^{caballero} y Cavallero;
mirad por ella, y quede en vos segura,
pobre nobleza, y huérfana hermosura.

Ursin. Infeliz Cavallero, ya que el Cielo
à esta ocasión mis passos ha traído,
quién duda que haya sido por consuelo
de vuestro pecho honrado, y afligido?
en mis brazos venid, alzáed del suelo,
llamaré quien os cure; y advertido
vivid, de que tendrá esta hermosa Dama
segura su opinion, cierta su fama.
Ursino soy, si basta, y à Dios juro,
de no faltar jamás de vuestro lado,
hasta que de la vida esteis seguro,
y del honor esteis desagraviado;
con vos me haveis de hallar, porq̃ procuro
ya como propio el bien de un desdichado:
venid los dos. *Sanch.* Essa palabra aceto.
Ursin. Otra vez con el alma os la prometo.

~~~~~

*Gr-2o y 2a*  
JORNADA TERCERA.

*Salen Don Juan, Lisarda, y Octavio.*

*Juan.* Este es mi quarto, señora,  
y aunque en él quedais à obscuras,  
importa, mientras que voy  
à prevenirlos alguna  
parte, donde retirada  
esteis, con los dos, segura  
de la Justicia, que oy tiene  
la vara de la fortuna.

*Lisar.* En vuestras manos, Don Juan,  
estoy, vos teneis la culpa  
de estos sucessos, supuesto  
que vuestro amor (suerte injusta!)  
me puso en esta ocasión;  
y así, os toca (ô pena dura!)

facarme de ella, y mirar,  
que mi riesgo no se escula.

*Juan.* Octavio, vente conmigo.

*Octav.* Dónde vâs?

*Juan.* Eso preguntas?

à prevenir donde estemos  
de fuerte, que si nos buscan,  
no nos hallen, y de fuerte,  
que si salta quien presume  
contra nosotros, no pueda  
hacernos daño la fuga;  
pues con estos dos intentos,  
Octavio, tengo, entre muchas  
partes que se me ofrecieron,  
hecha eleccion de la una,  
que es un quarto de esta casa,  
que ni se vive, ni ocupa;  
<sup>pero</sup> con estarnos allí  
los dos, y Leonor oculta,  
no nos salimos de casa,  
ni la ven; y si procuran  
buscarnos, él tiene puerta  
al mar, que bate su espuma  
unos Jardines, à donde  
corresponde su hermosura:  
y con hacer que esté siempre  
puesta à tiempo una falua,  
podemos libres las vidas  
echar al Mar.

*Octav.* Pues qué dudas,  
si dentro de casa tienes  
comodidad tan segura?

*Juan.* Si Leonor está conmigo,  
vengan desdichas.

*Vanse.*

*Lisar.* Fortuna,

quién en una noche sola  
vió tantas desdichas juntas?  
qué es lo que passa por mí?  
yo que fui la que de industria  
negué la deidad à Amor,  
sin darle obediencia nunca,  
fui la que mas examina  
sus violencias, sus injurias?  
fuera de mi casa yo?  
yo en casa de un hombre (injusta  
suerte!) galán de mi hermana,  
que como tal me asegura,  
y me libra, por haver

co-



conocido (quien lo duda?)  
que fui de su amor tercera,  
y primera de mi culpa?  
Parecerà impropiedad,  
que quando en tantas angustias,  
tantas penas, tantos llantos,  
quiera el Cielo que discurra,  
me acuerde de otra passion,  
sin mirar el que esto culpa,  
que las desdichas, y penas  
se eslabonan, y se juntan  
de suerte, que salen todas  
en tirandose de una.  
Què es esto, Cielos, què es esto,  
que el alma, y sentidos burla?

Despues que vi este Don Juan,  
galàn de mi hermana, en cuya  
casa èstoy, pluguiera al Cielo,  
que yo no le viera nunca;  
tan bien me pareciò, quando  
bolviò volcàn de sus furias  
desde la rapia; tan bien,  
quando dixo por disculpa  
de su amor, que le traia  
alli otra venganza justa.

Què es esto, el amo, y criado  
oy contra mi se conjuran,  
el uno quando se vè,  
y el otro quando se escucha?  
tanto, que en igual efecto,  
uno en veras, otro en burlas,  
con ser dos personas, pienso  
que son en el alma una.

*Sale Celio con luz.*

*Celio.* Havrà Lacayo de bien,  
que no se aflija, y se pudra,  
viendo que su amo anda  
con maquinas, con industrias?

¿Iste sin mi à sus amores,  
donde con mi nombre hurta  
otro la ocasion, que yo  
mereci por mi ventura?  
venirse à casa despues,  
y aposentandose à obscuras,  
probar llaves de otro quarto,  
sin saber lo que procura?  
A mi hay calo reservado?  
No quedare por ninguna

cosa del mundo con èl;  
porque (aqui de Dios) quèn gusta,  
aunque se muera de hambre,  
de lervir, si no murmura?  
Mas no morire, que al fin  
tengo quien me contribuya;  
porque para què enamora  
un pobre hombre à una hermosura  
tan rica como Lisarda,  
si no para que (no hay duda)  
le traiga como un Narciso?

*Lisar.* Ya no es posible me encubra.

*Celio.* Quièn està aqui?

*Lisar.* Yo soy, Celio.

*Celio.* Jesus!

*Lisar.* Pues de què te turbas?

*Celio.* Pues no tengo de turbarme  
viendo tan grande aventura?

*Lisar.* No, que el que como tù tiene  
buen entendimiento, nunca  
se ha de turbar de sucesos,  
que por si no dificulta  
el entendimiento; y puesto  
que no es la primer fortuna  
esta del Amor, no es bien  
te turbes; y mas si apuras,  
que como es rayo, se lleva  
tràs si mas de lo que busca.

*Celio.* Pues còmo has venido aqui?

*Lisar.* El error tuvo la culpa  
de un hombre en traje de Celio.

*Celio.* Ella conociò la industria  
con que trocandose el nombre

Octavio, su amor procura,  
y viendo que no era yo,  
à tales horas me busca:  
siempre mi abuela me dixo,  
que era de buena ventura.

Señora, aunque es bien que de  
las gracias à mi fortuna  
de esta dicha, mejor fuera  
dar las quexas, pues son justas,  
de que no me haya hecho un hombre  
poderoso; pero suplan  
afectos de voluntad  
de mi baxeza las culpas.

Una racion mal pagada,  
una cama no muy dura,

Dz

no



no puede faltar; y en fin,  
logrando dicha tan suma,  
seré alfombra de tus plantas,  
y seré como se usan,  
pues yo soy tan mal Christiano,  
que seré tu alfombra Turca.

*Sale Oñavio.*

*Oñav.* Quiere Don Juan, que à Leonor lleve yo al quarto, en que oculta ha de estar, mientras èl queda haciendo espaldas seguras à su padre; y temeroso llego à mirar su hermosura, porque entre tantas desdichas, se hizo mayor lugar una en el alma: como, lengua, traidoramente pronuncias razones tan mal formadas, que el mismo aliento las duda? por què se atrevió à decirlas, sin tener licencia fuya, el alma, siendo mi pecho del silencio sepultura?

*Celio?* *Celio.* Señor, que aquí estès.

*Lisar.* Este es Don Juan, què desdicha! *ap.*

*Oñav.* Salte, que importa à mi dicha.

*Celio.* No quiero, ni es justo, pues esta Dama que aquí vès, huyendo viene de ti, señor, à buscarme à mi, supuesto que no te quiere, y que yo soy por quien muere. *Vase.*

*Oñav.* Loco estás, vete de aquí. Como (ay de mi!) llegaré *ap.* à hablarla, sin que los ojos den passo à tantos enojos como padezco?

*Lisar.* Què haré, *ap.* para que el alma no dè lugar en tanto rigor à otra desdicha mayor?

*Oñav.* Dirè al Amor:-

*Lisar.* Yo à mi fama:-

*Oñ.* Que es Leonor de Don Juan Dama. *perenas*

*Lisar.* Que es amante de Leonor.

*Oñav.* Señora, ya prevenido sobre el mar un quarto queda, que ser el Ocaso pueda

de esse Sol recién nacido: fortuna, y Amor han sido los que hospedage os han dado, porque ya que haveis llegado à esta breve esfera, es bien que en el mar se hospede quien sacò del mar su traslado.

Ocasión solo se espera, para que podais passar sin que os vean, à lograr las perlas de su ribera; pues no havrà ruda venera en las margenes de Flora, si sobre sus conchas llora las Auroras que en vos nacen, porque las perlas se hacen de lagrimas de la Aurora. No os afliais, no lloreis, que en casa, señora, estais donde servida seais, si no como mereceis, como vos misma vereis en el gusto, y el cuidado de quien constante os ha dado la libertad que perdió.

*Lisar.* En toda mi vida yo *ap.* vi tan amante cuñado: mas del silencio vencido muera en mi pecho mi agravio.

*Oñav.* Antes que salga del labio, *ap.* muera mi amor à mi olvido.

*Lisar.* Un rayo la voz ha sido.

*Oñav.* Sus ojos son un volcàn.

*Lisar.* A mas mis desdichas van.

*Oñav.* O què furia!

*Lisar.* O què rigor! mas es galàn de Leonor.

*Oñav.* Mas es Dama de Don Juan.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Segura la casa està, bien podeis passar aora à essotro quarto, señora, que os està esperando allà: què es esto?

*Oñav.* Pues què os dà, que así os turbais?

*Lisar.* Este ha sido *ap.* el amigo que ha venido



à Don Juan.

Juan. Valgame el Cielo!

Oñav. Què teneis?

Juan. Todo soy yelo.

Oñav. Pues de què?

Juan. Pierdo el sentido:

cómo vos, señora:- yo:-

aquí:- estoy muerto, y turbado.

Oñav. Pues què teneis? què os ha dado?

Lisard. De mirarme se turbò

el amigo que llegò.

Oñav. Decidme ya, què teneis?

mas luego me lo direis,

ahora à effotto quarto vamos,

y la ocasion no perdamos

de passar. Juan. Ojos, què veis?

Vanse àzia la puerta, y sale Celio.

Celio. Mi señor viene, señor.

Oñav. El passo cogió.

Lisard. Ay de mí!

Juan. Si él la vè passar de aquí,

serà otro nuevo rigor.

Matan la luz, y va Lisarda entre los dos.

Oñav. Mata la luz.

Lisard. Què temor!

Oñav. Y así, sin que vista quede,  
ir entre nosotros puede.

Celio. No es la tramoya muy mala;

Juan. Què pena à mi pena iguala!

Oñav. Què mal à mi mal excede!

Sale Ursino, y Leonor tràs él.

Ursino. Mucho me huelgo que estè  
sin luz (el portal) ahora; *este quarto*  
mas segura estàs, señora,  
así entrar podràs, porque  
nadie te ha de ver. Leon. No sè  
por donde voy.

Ursino. Quièn và allá?

Juan. Yo soy, señor.

Encuentranse Ursino, y Don Juan, y ca-  
da uno bace como que no quiere que el otro  
encuentre con la Dama que lleva, y apar-  
tanse hasta igualarse las Damas, y ellos  
bolviendo à guiarlas, por tomar la su-  
ya, agarran la del otro, de ma-  
nera que se truecan.

Ursino. Como està

la casa sin luz, no veo:

y està como yo deseo.

ap.

Leon. Nueva maravilla ya

admiro: de Don Juan fue *ap.*

aquella voz. Ursino. Yo sintiera

mucho, que Don Juan me viera

con esta muger: què harè?

pero yo la ocultaré:

no sois vos, señora? Lisard. Si,

yo soy. Ursino. Pues venid tràs mí.

Lisard. Turbada, señor, os figo.

Ursino. Don Juan, quièn està contigo?

Juan. Octavio solo està aquí.

Ursino. Pues cómo sin luz està *la dama en aque-  
ste en este portal* Juan. Ahora *passo!*

entramos los dos. Oñav. Señora,

venid, que segura vais. *A Leonor.*

Leon. Si harè, pues vos me guiais.

Ursino. Lindamente ha sucedido, *ap.*

que vengo solo ha creído.

Oñav. Celio? Celio. Señor?

Oñav. Pues aquí

tu señor no te oyò à tí,

ni te ha visto, ni sentido;

al quarto que sabes lleva

esta Dama, que yo quiero

quedarme. Celio. Què dicha espero!

Vanse con Lisarda.

Oñav. Por la deshecha.

Juan. O, què nueva

confusion mi vida lleva!

Ursino. Lindamente la he escapado,

y hasta mi quarto guiado.

Vanse con Leonor.

Oñav. Lindamente se librò,

pues ni la viò, ni sintió,

logróse nuestro cuidado.

Juan. Octavio? Oñav. Don Juan?

Juan. Sois vos?

Oñav. Ya vuestro padre se ha ido,

dicha fue no haver pedido

luz, que viera con los dos

à Leonor. Juan. Pluguiera à Dios,

que luz, Octavio, pidiera,

yo me holgàra, como viera

à Leonor. Oñav. No la vereis

en el quarto, si quereis?

Juan. Menor mi desdicha fuera,

si esto fuera así.

Oñav.



*B. y D. con luz p.<sup>a</sup> de arriba*

Con quien vengo vengo.

*Octav.* Quiero irme,

pues Leonor en el aguarda.

*Juan.* No, *Octavio*, sino *Lisarda*,  
mas sobervia, y menos firme.

*Octav.* Què decis?

*Juan.* Que he de morirme  
en pena tan inhumana.

*Octav.* Quièn es *Lisarda*?

*Juan.* Es la hermana  
de Leonor. *Octav.* No puede ser.

*Juan.* Si yo lo acabo de ver,  
puede mi esperanza vana  
engañarme? vive Dios,

que à *Lisarda* hemos sacado  
del riesgo, y que hemos dexado  
à Leonor. *Octav.* Estais en vos?

*Juan.* Bolvamos allà los dos.

*Octav.* Vive el Cielo, que estoy loco,  
esperad, Don Juan, un pòco.

*Juan.* Què tengo ya que esperar,  
si en las orillas del Mar  
mayores peligros toco?

*Octav.* No oireis un instante?

*Juan.* No.

*Octav.* Decid, la que estaba alli  
con vos era Leonor? *Juan.* Si.

*Octav.* Pues Leonor fue à la que yo  
libré su vida, y aun viò  
que yo la vi; y si ella fue  
la que estaba con vos, sè  
que es la que aora està con vos,  
porque nunca hubo alli dos:  
ò decidme:- *Juan.* No sabré.

*Octav.* Còmo se pudo trocar?

*Juan.* Como fue desdicha mia,  
facil, *Octavio*, seria  
de suceder un pesar.

*Octav.* No hallo razon de dudar  
de que es la misma. *Juan.* Yo sì,  
que distintamente vi

à *Lisarda*. *Octav.* Vive Dios,  
que pierda mi juicio: vos  
hablasteis con Leonor? *Juan.* Si.

*Octav.* Pues Leonor es la que và  
à vuestra casa. *Juan.* Confieso,  
que quereis que pierda el seso.

*Octav.* No es mas facil ir allà  
a verla? *Juan.* Cosa será

escusada. *Octav.* Pues en vella  
què perdeis?

*Juan.* Ver que no es ella.

*Octav.* Tanto bien me hiciera Amor,  
que ella no fuera Leonor,  
y fuera mi prenda bella. *Vane.*

*Sale Urfino con luz, y Lisarda como*  
*Salon tango turbada con en puertas*

*Urf.* Este quarto, que apartado  
està, y por el no se manda,  
serà el sagrado mejor

que puedan hallar tus ansias;  
pues aqui, sin que lo sepa

persona alguna de casa,  
sino aquellos de quien yo

hiciere tal confianza,  
estaràs servida, en tanto

que el Cielo camino abra  
à tus desluchas, y aqui

otra vez te doy palabra  
de que no saldràs, señora,

si no es contenta, y honrada,  
si en defensa de tu sangre

sè morir en la demanda.

Y con aquesta advertencia,  
quedare à Dios, que me llama  
el deseo de saber

en què los sucessos paran  
de tu hermano. *Vase.*

*Lisard.* Santos Cielos,  
què es esto que por mi passa?

que la atencion mas prudente,  
y la accion mas acertada,

el discurso mas atento,

la imaginacion mas alta

huviera perdido, siempre

corriendo fortunas tantas.

Yo de Don Juan conocida,

no me di ya por hermana

de Leonor? no me sacò

del peligro de mi casa?

à la suya no me traxo,

quando Celio me guiaba,

para llevarme à otra parte?

O el sentido ya me falta,

ò sigo à otro hombre: pues còmo

este que sigo no halla

novedad en mi inquietud,

mis



mis penas, y mis desgracias?

Don Juan si hasta aqui me traxo,  
còmo se fue? Cielos, basta,  
pues confieso que ya estoy

rendida, tened las armas.  
Què quarto serà este solo?

estas señas no señalan  
de que habite gente en èl:  
irè por todas las salas

à vèr si sè donde estoy,  
absorta, ciega, y turbada,  
que apenas tantas desdichas  
pueden sustentar las plantas. *Vase.*

*Salen por otra parte Celio, y Leonor.*

*Celio.* Este es el quarto, señora,  
que para esfera os aguarda;  
aqui Don Juan mi señor,  
que yo os traxesse me manda:  
gracias à Dios, que hay en èl  
luz, y podrè cara à cara  
vèr el Sol de vuestros ojos,  
que à rayos de zelos matan:  
mas què es esto, santo Cielo!

*Leon.* Eres Celio? *Celio.* Cosa estraña!

*Leon.* Bien en la voz que escuchè  
convienen señas tan claras:  
dime, Celio, què es aquesto?  
que estoy de verte admirada.

*Celio.* Dime tù primero à mi  
quien te hizo à ti Lisarda?  
y responderè yo  
al tenor de la demanda.

*Leon.* Què Lisarda? *Celio.* Tantras hay?

*Leon.* Pues dònde Lisarda estaba?

*Celio.* En ti, pues tù te has vestido  
de su talle, y de su cara.

*Leon.* No te entiendo.

*Celio.* Yo tampoco,  
uno por otro se vaya.

*Leon.* Un anciano Cavallero  
oy me sacò de mi casa,  
y me traxo hasta la suya,  
debaxo de la palabra  
que diò à mi hermano, y en ella  
entrè tràs èl, y guiada  
de sus passos, me ha traído  
hasta aqui: què es lo que passa  
por mi? còmo estoy contigo?

*Celio.* La pregunta es extremada:  
pues si esto supiera yo,  
no estuviere en dudas tantas  
para dar un estallido.

*Salen Don Juan, y Octavio.*

*Octav.* Plegue à Dios, que sea Lisarda.

*Celio.* Señor, aqui està Leonor  
esperandote. *Juan.* Què hagas  
tù tambien burla de mi?

*Celio.* La burla es no darme nada  
de albricias.

*Leon.* Don Juan? señor?

*Juan.* Leonor, agradezca el alma  
esta dicha, pues es suya. *Abrazala.*

*Octav.* Aqui diò fin mi esperanza, ap.  
pues desengañado ya  
tan tiernamente la abraza,  
y porfiaba que no es ella,  
mas vive Dios, que porfiaba  
bien, que no es esta la misma  
que yo vi, mas dudas faltan  
de averiguar: Celio, Celio?

*Celio.* Señor?

*Octav.* Dònde està la Dama  
que te dixè que traxesses,  
quando Ursino vino à casa,  
à este quarto? *Celio.* Vesla allí.

*Octav.* No es aquella. *Celio.* Yo juràra  
lo mismo, mas yo no tengo  
otra aqui, ni en Alemanias;  
aquella me diste tù  
debaxo de confianza,  
aquella misma te buelvo,  
libre, segura, y sin tacha.

*Octav.* Vive el Cielo, que te mate,  
si no me dices la causa  
de este trueco.

*Celio.* Di, què trueco?  
dos mil demonios la valgan,  
si con premio, ni sin premio  
la troquè; mas què te espantas  
de haver visto en este tiempo  
una muger con dos caras?

*Juan.* No estamos bien aqui cerca  
de la puerta, entra à otra quadra, *vale*  
Leonor, donde mas segura  
estès: Octavio, yo estaba

*Vase Leonor.*



*all.* Con quien vengo vengo.

loco, por Dios, ~~poco~~ antes,  
ya confieso mi ignorancia:  
Leonor era, la verdad  
me dixisteis. *Oñav.* Quando acaba  
vuestra duda, la mia empieza;  
que era Leonor porfiaba,  
y ya, que no era Leonor  
la que en el jardin estaba  
con vos.

*Juan.* Si vos mismo, *Oñavio*,  
bolviendo desde las tapias  
la socorristeis, si vos  
la tuvisteis encerrada;  
si vos mismo la sacasteis  
de su casa, y à mi casa  
la traxisteis, y està aqui,  
bien claro no os defengaña,  
que fue una siempre, pues nunca  
havo otra con quien trocàr?  
si à mi me lo pareció,  
como estas veces se engañan  
los ojos, yo estuve ciego. *Vase.*

*Celio.* Aqui lindamente encaxa  
lo de no sois vos Leonor,  
y aquello de mal tocada.

*Oñav.* El con las mismas razones *ap.*  
que me convence, me mata:  
mas no es mucho en este caso  
vèr, que las de otro no alcanza  
el que no alcanza las suyas.  
Quièn viò cosa mas estraña?  
rendido à mi pena estoy,  
ya basta, Cielos, ya basta.

*Sale Lisarda.*

*Lisard.* La casa anduve, y en ella  
no he visto à nadie, y guiada  
de la luz, me buelvo à vèr  
en esta primera sala:  
mas quièn està aqui?

*Celio.* Jesus! *Tropieza con Lisarda.*

*Oñav.* Què es esto?

*Celio.* Aqui, que no es nada,  
la que en este mismo instante  
era Leonor, ya es Lisarda:  
huitè de ella Cielo, y Tierra.

*Oñav.* Eres sombra, eres fantasma,  
muger, que así los sentidos  
turbas?

*Lisard.* Pues de què te espantas,  
si tù mismo me traxiste  
desde mi casa à tu casa,  
de que està en ella?

*Oñav.* De verte  
cada vez en formas varias:  
quièn te traxo aqui?

*Lisard.* Tu padre.

*Oñav.* Mi padre? otra vez me matas.

*Lisard.* El me guiò aqui, Don Juan.

*Oñav.* Con D. Juan pienso que habla: *ap.*  
si me parezco à Don Juan?

que segun las cosas andan,  
no será mucho: Leonor,  
como viendome, te engañas?

*Lisard.* Tù solo te engañas. *Oñav.* Yo?

*Lisard.* Si, pues que Leonor me llamas;

no me conoces? no sabes,

Don Juan, que yo soy Lisarda?

como tal no me traxiste  
desde mi casa à tu casa?

*Oñav.* Cielos, què escucho? tù misma  
no eras aquella que estabas  
en el jardin?

*Lisard.* Quièn lo duda?

*Oñav.* Pues cómo si à Don Juan hablas  
en èl, ignoras que es  
el mismo que quieres, y amas?

*Lisard.* Porque yo nunca le quise,  
que allí estuve disfrazada  
como criada; mas tù  
si la quieres, cómo agravias  
su amor, y no la conoces,  
siendo el que con ella hablabas?

*Oñav.* No fui, que como criado  
guardè à Don Juan las espaldas.

*Lisard.* Luego tù eres aquel Celio,  
que entendidamente habla?

*Oñav.* Luego eres tù aquella Nise  
de tan buen ingenio, y gracia?

*Lisard.* Luego no eres tù el galàn  
de Leonor? *Oñav.* Luego la Dama  
no eres tù de Don Juan? *Lisard.* Yo  
fui Nise, siendo Lisarda.

*Oñav.* Y yo Celio, siendo *Oñavio*.

*Lisard.* Eflo es verdad?

*Oñav.* Cosa es clara.

*Celio.* Gracias al Cielo, que ya

lle-



llegamos à la posada.

*Oñav.* Sepan Don Juan, y Leonor esto que à los dos nos passa.

*Lisar.* Dònde està?

*Oñav.* En este quarto.

*Lisar.* Còmo?

*Oñav.* Es historia muy larga.

*Lisar.* Quièn traxo à Leonor?

*Oñav.* No sè.

*Lisar.* Prosigue, pues.

*Oñav.* Temo:- *Lisar.* Acaba.

*Oñav.* Que no tengo de faber, sabiendo que tù eres:- *Lisar.* Basta.

*Oñav.* Nise iba à decir. *Lisar.* Por què?

*Oñav.* Por no perder à tu fama

el respeto. *Lisar.* Bien està,

*Celio.* *Oñav.* Por què así me llamas?

*Lisar.* Porque así:- *Oñav.* Dilo.

*Lisar.* Es muy presto,

vamos à vèr à mi hermana:

valgate el Cielo por Celio.

*Oñav.* Valgate Dios por Lisarda. *Vase*

*Salen Ursino, y un Criado.* *Valor*

*Urs.* Què dices? *Criad.* Lo que es cierto.

*Ursin.* Quando temia que le hallasse muerto,

dices que levantado

està? *Criad.* Tanto le anima su cuidado,

fuera de que la herida

nunca le puso à riesgo de la vida,

que falta fue de sangre à lo que entiendo.

*Ursin.* Y aora, di, què hace?

*Criad.* Està escribiendo

un papel: mas èl sale.

*Sale Don Sancho.*

*Ursin.* Con los brazos

os doy el parabien.

*Sancho.* Porque sus lazos,

à quien valor, nobleza, y sangre esmalta,

suplan en mi la fuerza que les falta.

*Ursin.* Còmo os sentis?

*Sancho.* Sin vida, sin sosiego,

hasta abrasar, señor, à sangre, y fuego

este fiero homicida

de mi honor, de mi fama, y de mi vida.

*Ursin.* Yo, Don Sancho, à buscaros

vengo, para serviros, y ayudaros,

hasta que libre esteis de vuestro agravio,

disponed la venganza como sabio.

*Sancho.* Por esso he prevenido

el remedio que oireis: vamos, os pido,

à vuestra casa. *Ursin.* En el camino espero

faberle. *Sancho.* Mi enemigo es forastero,

y no sè donde pueda

hallarle; y así, el alma en duda queda:

hablar à Leonor quiero, q es mi hermana,

que en vuestra casa està, deidad humana,

de virtud, y belleza,

ella quizás podrá con mas certeza

de Lisarda informar, no son errores

pensar que ella sabia sus amores.

Si dice donde puedo

hallarle yo, desengañado quedo,

irè de allí à matarle;

si no me dice de èl, irè à buscarle,

sabiendo de un su amigo,

que por librarle se empenò conmigo:

de suerte, que primero

buscar, señor, al agressor espero;

y de no hallarle, al complice, que vanos

discursos dicen, que si yo à las manos

el principal no tengo,

me vengo si en el complice me vengo;

y han de diferenciarse,

que una cosa es reñir, y otra es vengarse:

y así, si no me vengo de uno altivo,

este papel para el segundo escribo,

donde en el Parque digo que le espero.

*Urs.* Bien pensais, replicar en nada quiero:

y pues hemos llegado

à mi casa, entrad dentro recatado,

porque ninguno os vea,

y la ocasion que os trae sospeche, y crea.

*Sancho.* Ya vuestros passos sigo.

*Urs.* Entrad, que bien seguro entráis conmigo.

*Vase, y salen Leonor, y Lisarda.*

*Lisar.* Ya que fue piedad del Cielo

(ay Leonor!) haverme dado

compañia en tal cuidado,

y en tal desdicha consuelo,

estando juntas las dos;

en tanto que fuera està

del quarto Octavio, y Don Juan,

te he de decir:- mas (ay Dios!)

la puerta de Ursino es

la que abren. *Leon.* Pues à mi

no me vea.

*Vase.*

E

*Salen*

Calte

Da  
D. y  
2a  
3a

30  
De ara  
ba



*Salen Urfino, y Don Sancho.*

*Urfín.* Espera aqui,  
que no es justo que le des  
tan buena nueva con gusto,  
que tambien sabe matar  
un gusto como un pesar,  
quando no se espera el gusto.  
Señora, ya que no tengo  
digno alvergue en que hospedaros,  
serviros, y regalaros,  
una buena nueva vengo  
à daros, para que así  
supla el error de ofenderos:  
vuestro hermano viene à veros.

*Lisár.* Valgame el Cielo! *ap.*

*Sancho.* Ay de mí! *ap.*  
no es Lisarda esta? *Urfín.* Llegad,  
ved, Don Sancho, vuestra hermana.

*Sancho.* Pues cómo, infame, villana::-

*Lisár.* Señor, mi vida amparad.

*Urfín.* Aqui entraís con esse intento?

*Sancho.* Delante de mí te atreves  
à vivir? *Lisár.* En vano mueves  
contra mí mano, y aliento.

*Urfín.* Estando yo aquí, qué es esto?

*Sancho.* Es, Urfín, castigar,  
y la vil mancha sacar,  
que en esta ocasion me ha puesto.

*Urfín.* Mirad, Don Sancho, que aqui  
vuestra hermana à cuenta vive  
de mi espada, y si recibe  
alguna ofensa, de mí  
ha de ser vengada. *Sancho.* Pues  
palabra no me haveis dado  
de ayudar siempre à mi lado  
mi pretension? tiempo es  
de mostrar tan noble empeño,  
dexad lograr::-

*Lisár.* Ay de mí! *Vase.*

*Sancho.* Mi venganza.

*Urfín.* Idos de aqui:  
tambien me hice entonces dueño  
del honor de vuestra hermana,  
de librarla, y defendella;  
y así, he de morir por ella.

*Sancho.* No fue por esta inhumana,  
fino por la que, señor,  
yo mismo os di, y os fiè.

*Urfín.* Pues esta misma no fue  
la que me disteis? *Sancho.* Qué error  
tan notable!

*Urfín.* El yerro es vuestro,  
que esta fue la que yo ví  
en el Jardin, y hasta aqui  
la he guardado, y esta os muestro,  
para que os informeis de ella,  
no para que la ofendais;  
y si con traicion pensais  
que haveis venido à ofendella,  
quexarème yo de vos,  
pues que me traeis engañado  
à castigar vuestro enfado  
en mi casa. *Sancho.* Vive Dios,  
que à verla vine, y saber  
lo que de ella pretendi:  
mas no es esta la que aqui  
busco. *Urfín.* Cómo puede ser,  
si yo mismo la he traído?

*Sancho.* No es ella, tràs todo esso.

*Urfín.* Hareísme que pierda el seso.

*Sancho.* Vos, que yo pierda el sentidos  
y el fin de esta confusion  
es solamente pensar,  
que dos se pueden errar,  
aunque dos tengan razon:  
y pues que no he conseguido  
el haverme aqui informado,  
y es vuestra casa sagrado  
de quien tanto me ha ofendido,  
solo un remedio me queda:  
aqueste papel tomad,  
y à quien él dice buscad,  
que yo espero à la alameda  
del Parque: si esse saliere  
solo, solo espero allà;  
mas si por dicha, que irá  
el otro amigo dixere,  
id vos tambien, que esto os pido  
por no ofenderos, que fuera  
mal hecho que à otro eligiera,  
haviendo con vos venido,  
y llevando el papel vos.  
Dad luego al punto el papel,  
y en el Parque espero de él  
la respuesta: à Dios. *Vase.*

*Urfín.* A Dios:

Què



Què confusio es aquesta  
tan estraña, y tan cruel?  
pero quizás del papel  
fabrè mejor la respuesta.

Quièn serà aquesta persona  
à quien tengo de buscar?

Cielo, *(añade)* otro pesar, *aun ai*  
porque à Don Juan de Colona

dice: vive Dios, que es

mi hijo agresor de su agravio,

y que el amigo es Octavio;

ponderar conviene, pues,

què he de hacer en este caso,

que perder el juicio temo,

si de un extremo à otro extremo,

y de una duda à otra passo.

Si doy à mi hijo el papel,

cierto su riesgo serà;

si no, Don Sancho dirà,

que es cobarde: què cruel.

duda padezco. Mas quièn

abre à este quarto la puerta,

que corresponde à la huerta

del Parque? èl es, ya se ven

mas dudas: pues què querrà

en este quarto? y què ha sido

el haver desconocido

Don Sancho à su hermana? ya

que no sè de mi confieso,

ni pensar, ni discurrir;

y así, mejor serà ir

al atajo del suceso.

*Salen Don Juan, Octavio, y Celio.*

*Juan.* Mi padre està aqui.

*Celio.* Por Dios,

que èl ha cogido la trampa.

*Octavio.* Mucho lo siento.

*Celio.* Ya escampa

la fortunilla. *Ursin.* Pues vos

en este quarto? *Juan.* Venia

à enseñar el quarto à Octavio.

*Ursin.* No hace poco el que un agravio

disimula: no querria

le viesse aora, que està,

como no se habita en èl,

descompuesto; y así, de èl

os salid, que tiempo havrà

de verle otro dia. *Juan.* El aqui

por Lisarda defendiò

la entrada. *Octavio.* Si à Leonor viò?

*Juan.* No sè, esto ha de ser así.

*Hace que se va.*

*Ursin.* Ven acà, que me olvidaba

de un recado que me han dado

para ti, que aqui un criado

de un amigo te buscaba

para darte este papel,

sobre no sè què dinero

del juego, y dartele quiero,

sin mirar lo que hay en èl,

por no obligarme à pagar

porte, que dicen, es bien

que pague los portes quien

abre la carta: tomar

puedes el papel; y advierte,

que si es algo que has perdido

lo que en èl se te ha pedido,

lo cumplas, aunque la muerte

te den, por cumplir, Don Juan,

lo que prometido huvieres;

que los nobles, como eres,

quando empeñados estàn,

han de salir del empeño,

aunque les cueste la vida;

ninguna cosa te impida,

pues de mi hacienda eres dueño.

No quede yo con sospecha,

que os matarè, vive Dios,

si me dixerén de vos

cosa que no sea bien hecha.

Con esto, salios afuera,

que cerrar aqui es razon:

cumpla con su obligacion,

y mas que en el campo muera. *Vase.*

*Octavio.* Con tan preñadas razones

à discurrir nos provoca.

*Celio.* Con la barriga à la boca

estàn todos. *Juan.* Mis pasiones

de nuevo empiezan: què haremos?

*Octavio.* Pues aqui ya què hay que hacer,

Don Juan, sino abrir, y leer

el papel? de èl lo sabremos.

Lee D. Juan, Por no haver sabido donde

hallar à Octavio, os busco à vos, como

mas conocido, y no menos culpado: de-

cidle de mi parte, que venga al Par-

que,

*G<sup>ra</sup> 2.<sup>a</sup> y G<sup>ra</sup> 3.<sup>a</sup>  
al instante*

*B. y  
30.*



que, donde le espero, si solo, solo;  
y si con vos, con un amigo. Dios os  
guarde.

Rep. Pélame de haver leído  
recio el papel. *Celia.* A mí no, ap.  
que à trueco de saber yo  
lo que en él se ha contenido,  
lo doy por bien empleado,  
que no me havia de andar  
todo el año à adivinar,  
siendo Astrologo criado.

*Juan.* Aquello dice. *Offav.* Ya aquí  
no tenemos que pensar;  
no sale esta puerta al mar?

*Juan.* Si. *Offav.* Pues guíad por aí  
al Parque, porque si aora  
en las razones que advierto  
de vuestro padre, es muy cierto  
que nada del caso ignora;  
porque estar dentro del quarto,  
echarnos à los dos de él,  
darte él mismo esse papel,  
què mas defengaño? *Juan.* Harto  
me dixo; y así, me atrevo  
à hacer lo que él me mandò,  
pues decís que pague yo,  
vos à pagar lo que debo.

*Celia.* Desafiados los dos?  
supuesto que yo lo supe,  
la Virgen de Guadalupe  
harà las paces: à Dios. *Vanse.*

*Salen Urfin, y Don Sancho.*

*Sancho.* Presto à buscarme venis:  
què hay? *Urfin.* Fui de vuestra parte  
al Cavallero, y leyò  
vuestro papel sin turbarse,  
ni dar muestras de disgusto  
en la voz, ni en el semblante:  
dice, que harà lo que en él  
le decís: si solo sale,  
reñireis solo con él;  
si con otro, haveis de hallarme  
à vuestro lado. *Sancho.* Cumplis,  
señor, en empresas tales,  
con la sangre que tenéis.

*Urfin.* Sabéis vos qual es mi sangre?

*Sancho.* Sè que sois Urfino, y basta.

*Urfin.* Pues no lo soy, no os engañe

el nombre, que mi apellido  
es otro. *Sancho.* Bien engañarme  
puedo. *Urfin.* Bien se echa de ver,  
supuesto que aun ignorasteis,  
que soy Urfino Colona,  
y que soy de Don Juan padre:  
pero ya estamos acà,  
bien serà que solo os halle,  
por si acaso viene solo:  
Vive Dios, que si no sale,  
que yo le he de dar la muerte.

*Salen Don Juan, y Offavio.*

*Offav.* Don Sancho? *Sancho.* Si.

*Offav.* El Cielo os guarde.

*Sancho.* Solo el termino le pido,  
que he de tardar en vengarme.

*Offav.* En buena ocasion estais,  
pues no lo estorvarà nadie,  
que el amigo con quien yo  
vengo, es à quien embiasteis  
el papel; y por saber  
que hay otro que nos aguarde,  
venimos los dos. *Urfin.* Es ciertos:  
pues sois dos los que llegasteis,  
dos somos, que à venir solo,  
solo estuviera. *Sancho.* A esta parte  
conmigo os poned. *Juan.* Señor,  
pélame de que así agravies  
la sangre que tengo tuya:  
tù me la diste, y tù sabes,  
que supiera yo pagar,  
como tù me aconsejaste,  
mis dendas, y ya me ofendes  
si à darme tu ayuda sales.

*Urfin.* Cavallero, yo no sè  
lo que decís; y admirarme  
debo de que me tratéis  
con respeto semejante:  
yo soy un hombre, que vengo  
al lado de quien me trae;  
no conozco otro en el mundo  
de quien yo deba acordarme,  
que estando en esta ocasion,  
yo nunca conozco à nadie:  
haced vos lo que debeis,  
sin que os turbe, ni embarace  
nada, que yo me bolgure  
de veros en esta parte.

com-

pues meciamente no sabe



De Don Pedro Calderon de la Barca.

37

cumplir las obligaciones  
que decis, que en semejante  
caso un noble Cavallero  
debe reñir con su padre.

Juan. No debè, ni hay ocasion  
que à esso pueda obligarle.

Sancho. Què escucho! perdido estoy.

Ursula. Què recelais?

Sancho. De mirarte,  
sintiendo dentro de mi,  
que ya es forzoso dexarme.

Ursula. Vive Dios, que si no fuera  
por dar zelos al infame *color*  
escrupulo vuestro, aqui  
en esse pecho ignorante  
manchara este blanco acero:  
con vos vengo, no os espante  
nada. Juan. Perderè mil vidas  
primero, Octavio, que os falte:  
Señor, pues vienes al lado  
de Don Sancho, y me llevaste  
el papel tu mismo, y yo  
llamado vengo à la parte,  
tambien al lado de Octavio,  
y es fuerza en empeños tales  
sacar los dos las espadas,  
si ellos la sacan, pensarse  
debe algun medio, que escuse  
entrè los dos este lance.

Ursula. Quando al lado de otro hombre  
el que es Cavallero sale,  
no ha de dar medio ninguno,  
porque el para nada es parte;  
con Don Sancho vengo aqui,  
yo no soy mio este instante:  
bien dicho estara, y bien hecho  
quanto hiciere, y quanto hablare;  
si èl riñere, he de reñir,  
hare paces, si hace paces:  
que yo con quien vengo vengo,  
y aqui no conozco à nadie.

Sancho. De suerte vuestro valor  
pudo, señor, admirarme,  
que por no empuñaros tanto,  
mi honor quisiera que hallasse  
un modo que el duelo escuse  
mas extraño, y mas notable,  
que ha visto el Sol hasta oy.

Ursula. Esso vos haveis de darle,  
yo no; y si aqui permitiere  
que algun partido se trate,  
serà porque estoy bien puesto;  
vos, que sois el que llamasteis,  
quando os bolvais sin reñir,  
porque no hay medio importante  
para que de reñir dexè,  
quando otro à reñir me saque,  
llamado por un papel.

Juan. Cuerdamente me avisaste  
de la obligacion que tengos  
pues soy quien tuvo esta tarde  
el papel; y así, me toca  
à mi el reñir, por hallarme  
empeñado en ser llamado:  
saca la espada, y acabe  
la duda, que como yo  
contra el pecho no la saque  
de mi padre, no reuso  
la ocasion, pues así iguales  
cumpla yo de parte mia,  
y èl cumplirá de su parte.

Riñe Don Juan con Don Sancho, y Octavio  
con Ursula, y Octavio se buelve con-  
tra Don Sancho, y Ursula se po-  
ne delante.

Octavio. Eso no me està à mi bien,  
que aunque el papel embiasseis  
à Don Juan, fui yo el llamado.

Ursula. El tambien riñe, bien haces,  
pues que te llamó conmigo,  
riñe tu. A D. Juan.

Juan. Fuerza es que halle  
disculpa, pues he de hacer  
lo que con quien vengo hace.

Salen por un lado Leonor, y Lisarda con  
mantos, y por otro Celio, el Gover-  
nador, y acompañamiento.

Celio. Llegad presto, que los quatro  
dieron las hojas al aire.

Gov. Pues què es esto, Cavalleros?  
mirad que estoy yo delante.

Ursula. Vuestrañoria pudiera  
solamente reportarme,  
como al fin Gobernador  
que es de Verona.

Gov. Admirarme

Ref. Deteneos, que este duelo  
tiene remedio muy facil.

al llamado en que lance  
seja bien puesto de reñir.

Octavio me lo mismo q  
en lo q he de vengarme;  
no importa que yo deay  
el premio que lo mate.



debo de ver en dos vandos  
contrarios à hijo, y padre.

*Ursin.* A aquesto obliga el honor  
de quien à campaña sale  
con otro, que este es precepto  
de la ley del duelo. Gov. Baste  
para exemplo del valor  
de vuestra invencible sangre;  
pero à los quatro es forzoso  
dar una torre por carcel,  
en tanto que se averigua  
la ocasion.

*Lisard.* Todo es muy facil,  
con saber, que de Don Juan  
es Leonor, que està delante,  
esposa, y de Octavio yo;  
pues las dos por esta parte  
desde la casa de Ursino  
llegamos en este instante:  
y que hagan los casamientos  
oy, señor, las amistades

entre Don Sancho mi hermano,  
y Octavio pide mas grave  
lugar, porque son sucesos  
dignos de elogio mas grande.

*Sancho.* Como mi honor se remedie,  
yo le perdono la parte  
de mi vida, que es lo menos  
de mi ofensa; como case  
con Lisarda, soy su amigo,  
y hermano.

*Juan.* Pues, señor, sabe,  
que el principio de su amor  
fue por solo acompañarme.

*Ursin.* Si tan conforme amistad  
hizo entre los quatro paces,  
yo soy Padrino de todos.

*Octavio.* Para que con esto acabe  
la Comedia, perdonando  
sus defectos, aunque grandes,  
fiquiera porque el Autor  
humilde à estas plantas yace.

## F I N.

*Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.*



trate à mi sèntia tua  
con respeto.

Que escucho!

Yo he quedado sorprendida!

Que le diera esta aleva  
que así me tío se via.

Tuerra es que abise à Roxana  
porque viva prevenida  
de la intencion de su padre.

Pero Cèlos, que movía  
entre estruendo!

Que desdicha!

Que dudas, tío?

Atendidos

Quen creyera tal nacion!

Tío!

Prima ven.

Tom. 3.<sup>a</sup>

Enad sin ningún recelo,  
pues el vicio asegura

Entra todo esto sin luz.

Enque ese temor se funda?

A que en su infeliz angustia  
abrió deis à Roxana,

pues ella es la que procura  
hablaron.

Enviárame (quien lo duda)  
enano; espénadme aquí,



que el mal moral y físico  
habiente, por su venida

en encarnación, los dignos

los tuos en alegrías.

da de gracia nunca es sola.

Qu puedo hablar, Señor tío.

que como se vende uned.

para ver mis caminaron

que no es una.

Un grave asunto traía

que comunicar con vos,

y replicar a guerra

me digno con paciencia.

Veneramos.

Que, el Cielo le bendiga,

compañía y...

En mañana

venio a ver a mi primo,

quando encontré que era como

todo en confusión ardua.

Estu con el mismo a un punto

y horror, y asqueroso

una infinidad de cosas

me descubrió, y me confía,

que largamente quise

comerlos.

Si Señor.

Que me cante.

Conviene a obedecer...



2a. Escena. En la celda muy silenciosa  
por ser infuente celo.

Don 1a.

Yo...

Pues que causa...

Que he escuchado!

Yo da venia de que viere.

Don 2a.

Que me tío volúta

tan ciegamente ofuscado

vacilaba a un hufa?

Yo mi. Don me ve afligido:

Ven a tu guarato, y de todo

me daray larga noticia,

porque luego pueda yo

compartir la noticia a un  
habiente, por ve conocido

que este virel tan fresco: como  
hace virel saber que me  
para conservare.

Mi pobre padre muero  
yo ha tray años, y tenia  
muchos menos años que

virel.

Creo

que mi tío volúta

seguir en breve a un padre,

por que virel...

El pobreto tan malo,

que me da:

compañon quando le veo



Bien, pero

conviene saber:::

Conviene saber:::

Señor, tal de me imaginamos?

Pero conviene saber

De que ella casase aspira  
con D.<sup>o</sup> Fernando.

Ahora ve que no precisa  
hablar despacio.

Ella le quiere, y tambien  
el a ella.

Ya ve que esa repugnancia  
la ocasiona Casimira,

pues con vros influjos:::

las circunstancias del caso,  
nuestro honor padeceria  
si la negareis.

Porque vsted lleno de ira  
a voy a publicarlo,  
que ha encontrado con su hija  
un hombre, y en tales lances

el remedio que se aplica  
es casarla con el mismo,

por que en eso solo estaba

que quede el honor sin mancha,  
y así vno la malicia.

Que decís?

Que así van rano enigma.